

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV

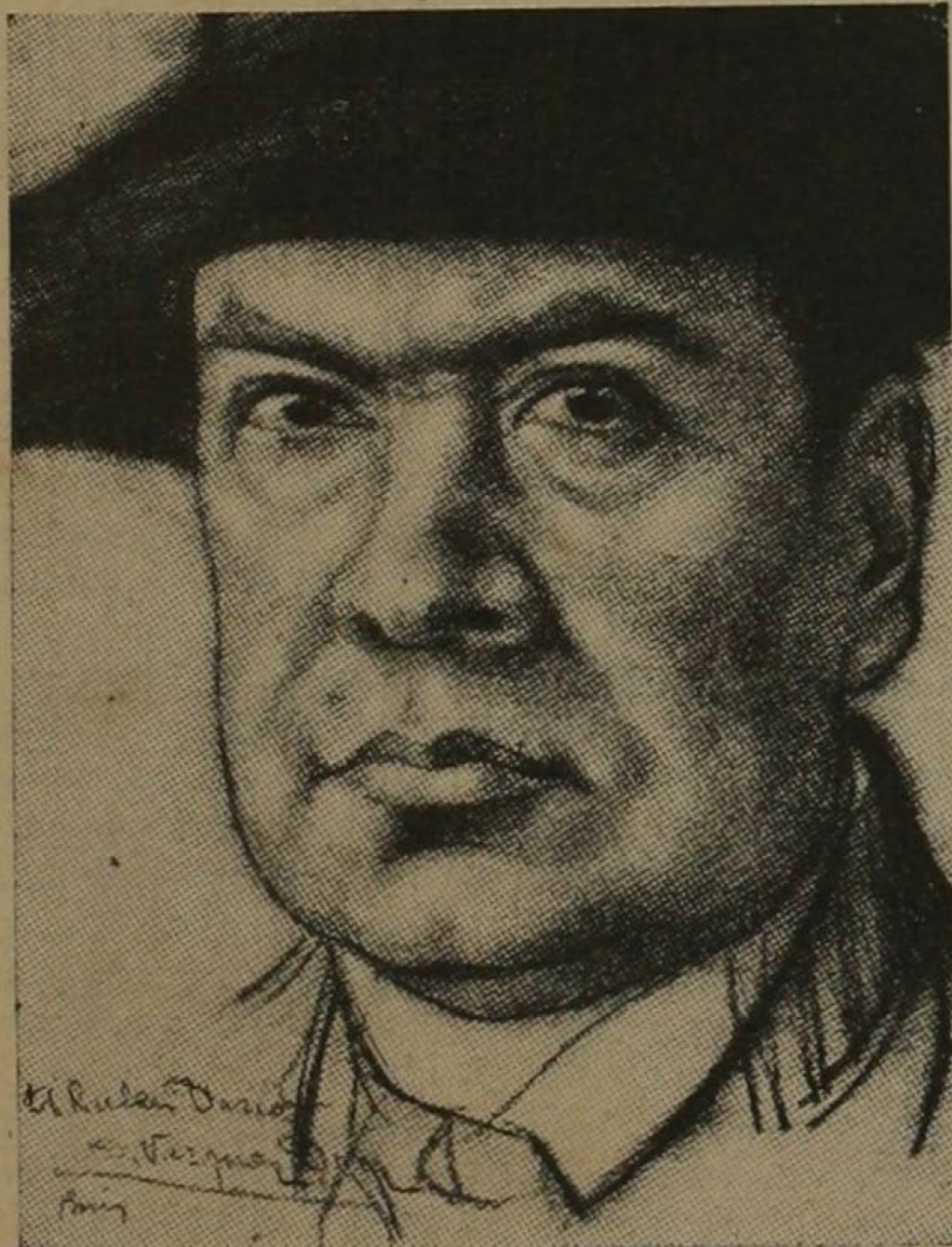
San José, Costa Rica **1938** Sábado 28 de Mayo

Núm. 20

Año XIX — No. 852

SUMARIO

A cincuenta años de <i>Azul</i>	Rafael Heliodoro Valle	Así murió Plotino.....	Jorge Mehlis
Poesías de ayer y de hoy.....	Enrique Labrador Ruiz	Suite "Blanco y Rojo".....	Ricardo Segura
Peligra la política del buen vecino.....	Aura Rosland	Carta de Nietzsche a su madre.....	
La libertad imposible.....	Antonio Rebolledo	Libros y Autores.....	
La esclavitud negra en el coloniaje de Cuba.....	Fernando Ortiz	Adelante.....	Baldomero Sanín Cano
Poesías.....	F. Dobles Rodríguez	Una vida rota: Aníbal Ponce.....	Rafael Sánchez de Ocaña
El homenaje a Sanín Cano.....		El Dr. Samariago perdió su libro.....	Aníbal Ponce
Los poetas y la Guerra Española.....	Emma Pérez	Documentos sobre la moral fascista.....	
Retrato y defensa del Arzobispo Caballero.....	E. Caballero Calderón	Aníbal Ponce ha muerto.....	
La mina es el indio.....	Germán Arciniegas	Tablero (1938).....	
El caballo bermejo.....	Alberlo Gerchunoff	Dos poemas.....	Rupert Brooke
		España, corazón del Mundo.....	G. Humberto Mata



Rubén Darío

Dibujo de Vázquez Díaz

A cincuenta años de "Azul"

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

= Colaboración. México, D. F., julio de 1938. =

En julio de 1888 Rubén Darío publicó su libro "Azul". La fecha es insigne en la historia literaria de nuestro idioma, porque "Azul" definió el momento en que una nueva sensibilidad poética aparecía irradiando en el aire, falto de oxígeno, en que nos hacían respirar los penúltimos románticos. Los penúltimos, porque dijo bien Rubén cuando dijo que "¿Quién que es no es romántico?", dándole así al verbo esencial una categoría profundamente humana.

La presencia de "Azul" provocó un terremoto. Cayeron muchos ídolos, se estremecieron las palabras y sólo quedaron en pie aquellos dioses que están firmes, incólumes, en el Olimpo lírico. Era el surgir de nueva aurora. Voces raras y músicas siderales caían sobre las formas y los sueños; y en el lago finisecular renacía, glorioso y esbelto, el cisne que caminaba sobre las aguas de la Poesía desde la antigüedad de la idea pura.

Pero ese libro—puesto ya en el "Índice" por los escribas y los fariseos—a pesar de tener pulso francés mostraba, viva y caliente, la sangre hispánica. La "sangre de Hispania fecunda", la que se sincronizaría más tarde en uno de los poemas que dan a Darío la majestad impar que en la poesía de nuestro idioma tienen Luis de León, Góngora y Lope.

Rubén Darío sigue siendo uno de nuestros impares, sobre las contingencias del pensamiento y las tragedias de la inteligencia. Podría aplicársele el elogio que la Inquisición Española publicó en su índice de 1790 cuando señala el manuscrito que empieza. "Creo en Lope de Vega, etc., Poeta del cielo y de la tierra".

Porque a Darío debemos la más bella lección de dignidad poética en el siglo pasado; lección de libertad, de limpieza mental, de jerarquía en la expresión. Segundo: haber de-

(Sigue a la vuelta)

Poesía de ayer y de hoy

Por ENRIQUE LABRADOR RUIZ

— Colaboración. La Habana, julio de 1938 —

A los 22 años de muerto Darío, observadores del panorama literario se quejan de que nadie se acuerde de él, y de que sea, en efecto, un olvidado definitivo y traspuesto.

No hay de qué quejarse. Ni por qué quejarse.

Darío pasó con su tiempo y su tónica arrastrando como todo meteoro una cauda fugazmente deslumbradora: su propia tumba de silencio. Queda por ahí, es natural, un rezago mustio de floripondistas del verso, cazadores de adehalas en concursos y otras zarandajas de cachiporra; todos muy rubeneanos, eso sí..., pero solamente en las máculas. El verdadero Rubén, lo que ha de perdurar de él, vendrá a flote por lo menos de aquí a cinco o seis lustros, según la precisa mecánica que gobierna los destinos literarios. (Es una curiosa observación la de esta mecánica: Mírense sin más los casos de Góngora, del mejor Quevedo—del bueno, que el otro no existe—de Garcilaso; la vuelta a ellos, el auge y esplendor de sus técnicas y sus tónicas empujadas de dulces hallazgos después de muchos años de olvido. Como saldrán a flote en su día, por su condición de paladines del modernismo, Lugones, Jaimes Freyre, Herrera y Reissig, tal vez algún otro, cogidos todos por el momento en un vacío de clamor sin eco ni resonancia).

Veamos ahora una consecuencia del desplazamiento general de estos antiguos nombres, algunos muy caros para la gente de letras que bordea la cincuentena.

Si como está, más que escrito, sentido en el corazón del artista, a nuevos tiempos nuevas canciones, ningún tiempo como este para fabricarse su espíritu cantor. He ahí a un Neruda, a un Valery, a un Claudel, a un Lúbick Milosz—para dar solamente grandes corrientes de entronque—haciendo cada cual y a su modo la ruta esencialmente paráclita inevitable a la órbita de to-

da generación desconsolada. Ellos han dicho su fé, su afán, la ardiente lucha, el modo político, social y religioso de una hora del mundo enfrentada a su íntimo problema, con término y expresión peculiares. Este retazo de tiempo dramático, eminentemente poético, riquísimo en cuestiones, va fabricando así la alta columna de su tránsito con una voz nacida a partir de 1918, es decir, con una voz de otro registro q' nada tiene q' ver con las voces anteriores, ni buenas ni malas, sino, simplemente, a los efectos exhaustivos de su germinidad, cero.

Esgrimiendo un cetro despojado de toda pompa vana, el numen insurgente flamea un haz de verdades macizas, penetradas ellas de trascendente lirismo, de recio y elástico lirismo varonil, bastante lejano a los fáciles lloriqueos sentimentales y los arduos rompecabezas de alcoba que afligían a nuestros abuelos. Una poética redondeada a fuerza de puntiagudos conflictos interiores—acoso y medro de formas, dominio de lo imponderable, sujeción de lo inaprehensivo—, de sin fin de batallas—sueño y realización, cotejo y variaciones, inventos y fracasos—, de infatigables contiendas traídas por la ciencia—anhelos sublimados, deseos codificados, vivencias regolfadas—, una poesía olorosa a trementina, gabinete de estudio y agua de lavanda por igual, se hizo camino con despierto paso de olimpiada, clavó sus banderolas en empinadas crestas y pobló el aire de gritos y urgencias vírgenes.

La tierra se rendía una vez más al espíritu de conquista.

Clima de acomodación

Pero a poco se advierte que la nueva escuela se ve aquejada, a través de toda su brillante historia, del desdén manifiesto del público, esa forma de neurastenia progresiva que le aparta de los actua-

les tomos de verso. En vano se ha dado una y otra vez el do de pecho con estupendos volúmenes, con cuadernos recargados de armoniosa belleza jarifa. ¡Y qué diversidad de matices y caprichos verbales! ¡Y qué alegría de trabajo! ¡Y qué grandeza de idea y concepción! La polémica misma ha entrado a la poesía por la puerta grande, y con la polémica la agresividad, la guerra, la muerte arterial... ¡Nada! ¡Indiferencia! El libro en esta época no se vende, pero el libro de versos ni siquiera despierta curiosidad: pasa a ser cosa de capilla cerrada, hostia de comunión entre tres o cuatro. ¡Horror!, cuando el artista necesita público, público, público y nada más que público. Es un doloroso hecho el no tener lectores y una tremenda desdicha continuar dedicando las obras a la "inmensa minoría" cuando tan ávidos de luz permanecen los "demasiado numerosos".

¿Qué sucede? Sencillamente, se vive un clima difícil de acomodación. El estado relacional entre el canto y su objeto no está perfectamente establecido. (El canto tiene objeto porque es una consecuencia, pero aspira a un objeto como vehículo de realidad). Sujeto de sí mismo, su camino se alarga entre polos dispares. Algo vacila entre estos hitos todavía. Los contrarios dicen: "Muchos conceptos, muchos, pero... ¿dónde está la poesía?" Es decir, lo que un consensus de cierto paladar quiere que sea poesía, ¿dónde está? He aquí el aprieto en que nos ponen los contrarios, —porque los contrarios nos piden una realidad que no podemos darle, una realidad que no existe, una realidad... poética. El caso es que ellos no ven en la intención, acaso en la estructura del nuevo poema, lo que su paladar tiene por costumbre, lo que quiere gustar, lo que espera encontrar. Cosa evidente: algo les aburre, les cansa, les irrita a lo largo de la refriega. ¡Difícil clima éste de la acomodación! Y si tomamos para remate lo de la poesía exaltadamente impura—que ese mismo consensus no comprenderá jamás—ya tendremos el cuadro total de la poética presente, victoriosa y sin adictos, triunfadora y solitaria, y como es lógico, tendremos también su probable futuro, no difícil de preveer para de aquí a... pongamos equis años.

Queda un consuelo: la esperanza en la mecánica de los destinos literarios, aunque larga esperanza según los malintencionados, porque se cobra en ceniza.

Antiéfnasis poética

¿Remedios, ¿Es cosa de remedios? Desde luego que sí, y de pronta aplicación, ya que va comprometida en esta cosecha de frialdad la salud del alma de un arte indistanciable de su esencia más pura, que es lo popular. Algo hay que hacer para acor-

tar esta lejanía entre la voz y su eco, ese empequecimiento de proyección entre el espejo y su reflejo; angustia desoladora de la cual nace exclusivamente el tráfico clandestino y minoratorio del iniciado con su preferencia, cosa de poca monta para los últimos fines de un arte total y verdadero.

Por de pronto, lo cierto es que habría que preservarse de alguna forma del desmesurado antiéfnasis poético para mantener una estabilidad entre público y autor, cierta entente de todo punto necesaria hasta lograr el ajuste definitivo entre los términos. Llamo antiéfnasis poético particularmente a esa propensión superlativa a la metáfora desnuda, a la obscuridad tangible, a la desafectación sumaria de que hacen gala numerosos de los actuales bardos, ¡yo también pecador! Y no es que esté mal—nunca estará mal lo simple—, sino que está peligrosamente situado a favor del más honesto desafuero lírico... Plato fuerte rebullente de especias raras, plato de digestión lenta y difícil coronado de flores e insectos, verdadero y exquisito nido de golondrina, ¿cómo se va a admitir este manjar poético sin una previa enseñanza de la colmada y caudalosa mesa que lo sirve? Porque todo ha de tomarse aquí a pequeños sorbos, por delicado contraste a su volumen descomunal. Y ese áspero vino que le acompaña, ese ardiente y suelto vino demasiado desdeñoso de toda antigua formalidad, el capitoso licor de la escueta forma, ¿no se sube fácilmente a la cabeza y prueba a confundirnos por ensalmo de simpática simpleza?

Te veo frente a mí. Señor, grave, miro crecer la mar. Y nadie sabe.

A cincuenta años de...

(Viene de la primera pág.)

mostrado que América es capaz de producir un valor de universalidad, abriendo al espíritu las más altas ventanas para que recibiera de todos los rumbos los más claros vientos. Y tercero: habernos conducido de nuevo hacia el amor a España, patria de héroes y de santos, de hidalgos que vivirán por los siglos y de aquellas lavanderas que—según dijo un grande de España, de los auténticos—parecen princesas.

España vivía en Rubén, continuamente, como obsesión ilímite: le iluminaba las nieblas, le espantaba los dragones, le hacía elegante la melancolía. Y Rubén vivía en España, aunque residía en París; y viviendo en España se acercaba a diario a América. Fue un español de América, que al regresar a sus orígenes—a pesar de que era el vástago orgulloso de una familia de indios y negroides en decadencia—nos hizo retornar, como hijos pródigos, a "la ínclita raza ubérrima" que ha dejado en la tierra y el cielo las evidencias de que son inmortales sus semillas.

Esta ignorada latitud me lanza a una verdad; el sueño maniatado. Vuelto a sí mismo mi tortura alcan- [za; la mar sin dueño y el acantilado.

Enjuta irá la poesía para el enjuto tiempo que vive, pero no harta ceñida de sibilinos hermetismos que el vulgo—siempre un poco afectado—considera antipoéticos. Y no se diga "vulgo" con demasiada reticencia, y aún diría que con ninguna, porque si el último extremo de la poesía como arte social es comunicarse, hagamos el modo de lograrlo con quien precisamente lo amerita. Ni tanto que baje el verso ni que la masa tenga que enfrascarse en rebuscas eruditas, pero sí que se encuentren en un sabio punto de entendimiento.

Lograr ello es abrir una puerta de cercanía. Pueden lograrlo los fuertes, los puros, los sinceros, los valientes; todos los que no sean ni falsos, ni majaderos, ni corajudos profesionales, ni profesionales de esta modalidad.

Periferia del futuro

Y aquí salta el tema de la poesía civil como una declinación del arte social. Veamos unos aspectos de la cuestión.

Un oficiante de esta materia, el vigoroso autor de "La Rosa Blindada", habla en alguna parte del respeto que merecen aquéllos que barajan en sus poemas elementos calientes; aquéllos que hacen, no una obra revolucionaria, pero sí una obra viva, llena de tierra y llanto, cubierta de raíces y de sangre...

Parece una concesión, un sobrio matiz de la fiera voz nacida del barro de las nuevas trincheras, un dejar hacer, un dejar pasar y en resumen, una alianza inteligente

entre cerebro y manos para la gran obra de reconciliación—no es tópico—, del espíritu con la carne poéticos del mundo.

Esta aleación de calidades, este empaste de elementos divorciados por tantos años unos del otro, esta liga precisa y urgente, puede traernos pronto un arte verdaderamente duradero, útil, de servicio, un arte humano y rico en modos generosos. No que la poesía civil devenga en pasquín y cartel en grito herido y pregón, en politiquería, como se quiso al comienzo de este tiempo, pero sí que tratando los habituales temas de su registro incite al hombre a la obra de bien colectivo, de fervor unánime, sin prescindir por ello de la ración de sueño que le es tan necesaria como la ración de pan o la ración de justicia. Solamente así, a este precio, se podrá lograr para ella los grandes núcleos de adeptos, y sobre todo, se podrá tener la seguridad del porvenir,—siempre imprevisible—, pero a veces un poco en nuestras manos.

Obra de confianza y aliento, la poesía civil—no la exasperadamente partidaria y rencorosa—hallará su camino a poco que sortee ciertas escabrosidades de su ministerio, es decir, a poco que consientan en abandonar, de una parte, anodinosos de barricada, de otra, candorosas arrogancias de comité y se decida con elevación a explorar un campo de temas especulados, de temas sociales categóricos que le son, por esencia, privativos: incursiones a lo económico, a lo proletario, a lo político, a lo clasista, etcétera.

De modo absoluto, toda poesía es tendencia como toda obra de arte es beligerancia. Sería inútil restarle fuerza a la manifiesta parcialidad de las ideas; sería inútil clamar por una inerme neutralidad en medio del vórtice de lucha en que se vive. Pero, centrando este pensamiento para la actual poesía en general, ¿es la batalla de hoy la preocupación de mañana? O mejor: ¿importará mañana lo que hoy preocupa?

Un catalejo crítico muy avisado daría la respuesta que duerme en el seno de este incierto arcano, puesto que toda cosa de poesía lleva su misterio y su explicación como la fruta lleva su pulpa y su corteza. Pero, ¿quién esgrime severamente esta dura vara rasera para penetrar en el reino vivo del sueño?

Muerto Darío el 1916, ¿pudo él imaginarse por un momento la avalancha que le iba a suceder y que le iba a confundir y arrastrar tan resueltamente? No... Seguramente no. Sólo que todas las escuelas caen por esta misma falta de previsión, de maleabilidad, de solvencia en el tiempo, de cálculo en la periferia del futuro. Y aunque es una lección se olvida fácilmente. Porque ¿quién de los grandes de ahora soslaya el destino de sus éxitos actuales, y en definitiva, el verdadero secreto de la Poesía, de la eterna e imperecedera Poesía que nadie sabe dónde está?

Peligra la política del buen vecino

Por AURA ROSTAND

= Envío de la autora. México, D. F., julio 1 de 1938 =

La campaña en contra del régimen de Roosevelt se intensifica. En noviembre de este año son las elecciones para renovar por mitad a los miembros del Congreso federal norteamericano. Buena parte de los miembros actuales, de los electos al amparo del enorme prestigio del Presidente Roosevelt, se han opuesto a su política y le han creado dificultades. El plan es elegir este año un Congreso cuya mayoría le sea adversa, de manera que en lo que le queda de su período constitucional, su administración vaya de fracaso en fracaso, despejándose el campo para una victoria del Partido Republicano en las próximas elecciones presidenciales. Pero la popularidad de Roosevelt es extraordinaria y no así como así podrán los elementos políticos disminuirle la prestancia de que goza entre las masas.

Es por ello que la campaña en su contra adquiere aspectos interesantes. Los más empeñados en restarle voto, son los elementos que se cobijan bajo mantos de color parecido al de los ideales más elevados del New Deal. El New Deal significó, en política extranjera, un afán de contribuir al afianzamiento de la paz del mundo. Recuérdese la Conferencia Internacional convocada por Roosevelt para la reducción de armamentos, la Conferencia para arreglar las dificultades de las deudas, las Conferencias Panamericanas. Excepto en éstas, el idealismo rooseveltiano fracasó rotundamente. En los últimos seis años, Etiopía, España, China, y ayer no más Austria, son comprobantes de que el espíritu bélico anda suelto en el mundo y de que quien no quiera perecer debe aprestarse a defenderse. Roosevelt no ha traicionado sus ideales, al pedir para su país que se adelante y se intensifique la preparación para repeler cualquiera agresión. Su gobierno ha pedido al Congreso enormes aumentos presupuestales en el ramo de guerra y marina. De esto se valen sus enemigos para atizar en su contra a los pacifistas norteamericanos, fieles ciegamente a los ideales del New Deal en sus primeros años.

Hombres como Hamilton Fish, político de fuerza, de ideología claramente profascista, se unen con republicanos liberales, pero republicanos, como el senador Borah, para atacar a Roosevelt bajo el supuesto de que la política rooseveltiana está llevando a los Estados Unidos a la guerra. Los Fish, los Borah, no han tenido dificultad para alarmar a los pacifistas sinceros, como John Nevin Sayre, de la Liga de Reconciliación, y como el obispo Paul Jones, de la Iglesia Episcopal. Al grupo éste se han unido elementos que, como Norman Thomas, jefe máximo del Partido Socialista de Norteamérica, ven en la actitud de Roosevelt una posible ayuda a Rusia en contra de las potencias del eje Berlín-Roma-Tokio. Y no son pocos los elementos obreros que también se han sumado a esta campaña antirrooseveltiana bajo banderas de paz universal; mencionemos a Martín Homer, presidente del Sindicato Industrial de los Trabajadores de Automóviles, la poderosa organización afiliada a la C. I. O. de Lewis, el Lombardo Toledano de los Estados Unidos.

Arriba de cincuenta de estos hombres han organizado el Comité para mantener a los Estados Unidos fuera de la guerra, con oficinas de cuartel general en Washington, donde a fines de este mes de mayo, celebrarán un magno Congreso Nacional Antibélico. Los organizadores de este Congreso han solicitado de varios pen-

sadores hispanoamericanos que concurren a exponer los puntos de vista de sus pueblos. Se pretende que la alarma que los pacifistas norteamericanos sienten al ver aumentarse el armamento de su país, se extienda por nuestras tierras. Se alega, no sin fundamento, que al lanzarse los Estados Unidos a la guerra, nos arrastrará a todos los pueblos de Hispanoamérica. Se hace hincapié en que habrán de repetirse las intervenciones norteamericanas en Haití, Santo Domingo, Nicaragua, ya que estudiosos de la historia contemporánea han demostrado que esas intervenciones, antes que a la conquista económica, que no necesitaba de ellas, han obedecido a exigencias estratégicas. Efectivamente, no ha sido en los países que han sufrido intervención donde la penetración económica ha sido más fuerte. Costa Rica no ha sufrido desembarco de marinos y, sin embargo, allí los intereses norteamericanos son varias veces más fuertes que en Nicaragua. En Venezuela las inversiones que controla Wall Street son mucho mayores que en la República Dominicana. En cambio, a juicio del Colegio de Guerra de los Estados Unidos, el control militar de la Hispaniola y de Nicaragua es esencial para la estrategia de defensa norteamericana en la zona del Caribe, y a esta exigencia se han debido las intervenciones armadas, aprovechándose de ello, claro está, el elemento bancario de Nueva York. En días próximos venideros, aseveran los pacifistas norteamericanos como el reverendo Mr. Hubert Herring, bien conocido en México, si no se ataja a Roosevelt por el camino en que va, la zona estratégica que necesitarán los Estados Unidos será mayor y abarcará a más países que los anteriormente intervenidos. Esto se debatirá en Washington, y conviene que siquiera nos demos cuenta de ello.

Por mi parte, creo que en esa alarma hay mucho de vago, mucho que depende de que sea cierto, como Mr. Herring alega, que en los últimos seis meses Roosevelt ha llevado a su país más cerca de la guerra que Wilson en los dos años anteriores al rompimiento de los

Estados Unidos con Alemania en 1917. Puede alegarse que la mejor manera de evitar verse envuelto en conflicto grave, es estar preparado y que el mundo entero se percate de ello. Pero una cosa sí es evidente y no se basa en suposiciones, y es que si los partidarios de Roosevelt se separan de él, atraídos por señuelos como el de los pacifistas, y se facilita el retorno al poder de los republicanos, la política del Buen Vecino, que es personalísima del Presidente Roosevelt, se viene abajo. Y ello entrañaría peligros gravísimos para nuestros pueblos. A buen seguro que entre esos peligros se contaría el retorno a la política intervencionista. De manera que puede declararse paladinamente que en cuanto a los intereses hispanoamericanos se refiere, lo más importante es que el régimen de Roosevelt no sufra deposición, a fin de que la política del Buen Vecino se afiance y adquiera permanencia.

Paralelamente al movimiento pacifista, la labor de los LaFollete (republicanos como Borah, liberales pero republicanos) tiende a dividir a las huestes rooseveltianas. Philip LaFollete, gobernador del Estado de Wisconsin, acaba de lanzar al campo político un nuevo partido en cuyo programa hay dos puntos—de seis puntos totales—que nos atañen pero de cerca. En el punto quinto se propone un gobierno fuerte que use esa fuerza "sin titubeos para aniquilar a los salvajes modernos, a estos pueblos estúpidos que les niegan a otros el acceso a los elementos naturales que ellos no saben cómo aprovechar". Lo alarmante de esto es que es casi repetición *berbatim* del cargo que alguna vez le hizo el filósofo Bertrand Russell a México con referencia al esfuerzo que México hizo por 1926 para imponer su soberanía sobre los campos petroleros. Y aunque los LaFollete siempre han sido antiimperialistas, ¿quién nos dice que no seamos nosotros en México esos "salvajes modernos" que no saben aprovechar los recursos que les niegan a otros pueblos? Habría que pedirle a Philip LaFollete que explique sin ambages el significado de esa declaración suya del 28 de abril próximo pasado.

Y que Philip LaFollete ha tenido en mente, en el programa de su partido, a todo el continente; que sus palabras no se han limitado a sólo su país, lo demuestra el punto sexto, lleno de sentido apocalíptico, pero lleno también de lo que hace pocas generaciones se llamó "destino manifiesto", el destino conquistador norteamericano, en virtud del cual se le hizo la guerra a México y se le arrebató gran porción de su territorio. Dice así ese punto: "Este hemisferio—todo él—fue apartado por nuestro Creador para el destino final del hombre. Durante siglos se mantuvo virgen este vasto continente. Aquí se ha ordenado que el hombre represente el último acto del gran drama de la vida. Desde el Artico hasta el Cabo de Hornos, potencia extranjera ninguna debe entrometerse. Nuestro hemisferio ha sido divinamente ordenado para evolucionar en paz, en seguridad y en abundancia. Habrá de mantenerse inviolado para ese sacrosanto fin".

Ultraconservadores como Walter Lippman, han celebrado ese programa y el hecho de que el nuevo partido tiende en efecto a separar del contingente rooseveltiano a grandes núcleos del Medio Oeste. Y esto sí que nos debe alarmar ¿Cuándo habrá hablado con Dios Philip LaFollete para tan rotundamente declarar lo que la Divinidad se propone? Como opinión suya, podría pasar la enorme arrogancia de sus palabras; pero como punto del programa de un partido político de su país, la cosa se pone grave. Ojalá que quienes hablen para expresar los puntos de vista hispanoamericanos en el Congreso pacifista de Washington, aclaren ese punto.

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente".**

La libertad imposible

Por ANTONIO REBOLLEDO

== Envío del autor. Las Vegas, New México, agosto de 1938 ==

A Juan Escobedo lo habían mandado toda su vida. De niño, cuando su madre no lo necesitaba para acarrear agua del arroyo en tamaños cubos que la buena señora usaba para lavar cerros de ropa, su padre se lo llevaba al taller de carpintería a recoger viruta, sostener palos, alcanzar herramientas o hacer recados. Y todo eran órdenes para Juan.

—Juan, da de beber a la burra.

—Juan, atiza la lumbre de la cocina.

—Juan, alcánzame el serrucho grande.

—Juan, quítale esas tijeras a Manuel.

Manuel era un hermanito de pañales que berreaba como un condenado cuando se le quitaba algo de las manos. Y Juan nunca encontraba tiempo para jugar a las canicas.

Cuando ya empezaba a cambiar la voz lo enviaron a la escuela de la "placita"; pero como el pobre era duro de mollera o diremos mejor de no claro entendimiento, el maestro le señalaba diariamente tareas repetidas y trabajosas. Y en su casa continuaban los mandados complicados con las necesidades de otros hermanitos venidos al mundo.

—Juan, haz esto, y no te demores.

—Juan, haz aquello, y vuelve pronto.

Porque ya para entonces Juan había aprendido aquella resistencia pasiva que consiste en demorarse al hacer los recados y perder el tiempo, que para Juan era ganarlo. Mas a pesar de sus martirios, Juan aprendió a leer. Y no se sabe si para bien o para mal, porque ello fué, en parte, la causa de su perdición.

Muerto el padre, Juan se vió forzado a trabajar en cualquier cosa. Como era un mocetón fuerte lo aceptaron en unas minas de carbón, donde un capataz fiero le daba órdenes a gritos y casi le pegaba cuando no cumplía sus obligaciones con esmero. Hasta que le dijeron que no había más trabajo. Después cambió de colocación mil veces. Fué ayudante de albañil, trabajó en una lavandería; luego en una fábrica de aguas gaseosas. Y siempre haciendo los trabajos más pesados o los más sucios. Siempre recibiendo órdenes de mala manera.

Juan estaba convencido que era muy natural recibir órdenes, ser siempre mandado, y obedecía con resignación, aunque rencoroso de no tener holganza y paz.

En estas circunstancias Juan conoció por casualidad a su tocayo Juan Gómez. Era éste un afilador de cuchillos que caminaba por las calles parsimoniosamente empujando su rueda de amolar y echando al aire la aguda música de su flauta metálica.

Juan Gómez era español, oriundo de Cataluña y hablaba con marcado acento castellano, lo cual se notaba sobre todo en la pronunciación de la zeta. Los dos Juanes se simpatizaron por quién sabe qué raro designio de la fatalidad. A Escobedo le fascinaba la zeta de su tocayo y su hablar desenfadado y libre de persona acostumbrada a no obedecer a nadie. A Gómez, en cambio, le interesó la ingenuidad de su joven amigo, en que adivinó fértil campo para sembrar sus curiosas teorías libertarias. Gómez contó su vida trashumante a nuestro Juan y le habló de una doctrina extraña que le hacía preferir ganarse frugalmente la vida con una labor tan modesta como la de afilar cuchillos, antes que estar sujeto a la voluntad de amos y capataces, pervertidos por la

viciosa costumbre de mandar. Hablaba con entusiasmo de un sabio Backunín, maestro de anarquistas, que predicaba la libertad completa del hombre, el cual no debería estar sometido a ley, ni a jefe alguno, porque leyes y jefes eran los instrumentos detestables con que los intereses mercantilistas se organizaban contra la dignidad humana.

Juan escuchaba maravillado, comprendiendo a medias las elocuencias de su amigo. Empezó a leer folletos impresos en Barcelona, de los cuales no entendía más que la mitad de las palabras, pero que Gómez le interpretaba con abundancia de gestos y sonoridad de insultos para aquella sociedad podrida que negaba a los hombres sus más caros derechos. Hasta que Juan dirigió trabajosamente una idea: que mandar era una tiranía y una injusticia, y obedecer, una necesidad humillante.

Esta idea, paulatinamente asimilada, hizo el milagro de convertirse en un sentimiento de rebeldía, avivado ante el recuerdo de toda su vida de servidor obediente.

Gómez se fué a otro pueblo, escogido a voluntad, a seguir su vida libre, a continuar siendo su propio amo y a anunciar su presencia disturbadora con las notas agudas de su zampoña; mientras que Juan se quedó irremediablemente descontento, acumulando amarguras, rumiando odios.

Para colmo de desdichas, se enamoró ardentemente de Teresa Campos, y se casó con ella, acaso porque había notado en la muchacha señales de mansedumbre y abrigaba Juan la tierna esperanza del consuelo de convivir con una dulce personita que no supiera mandar.

¡Nunca lo hubiera hecho! No bien pasada la luna de miel, Teresa Campos fué para Juan el tiro de gracia de su perdición. A la blanca palomita le salieron unas filudas garras de gata montesa. Porque ni sus padres cuando esta-

ban iracundos, ni sus más fieros capataces, nadie jamás le había dado órdenes con más imperio, ni con mayores exigencias.

—Juan, levántate a prender la lumbre.

—Juan, parte leña.

—Juan, ve a la tienda y cómprame esto.

—Juan, seca los platos.

—Juan, dame dinero.

Y Juan al año justo de su matrimonio se volvió loco.

Lo llevaron al manicomio, divagando cosas incomprensibles y llamando a Gómez y a Backunín.

Después de un período de observación los médicos alienistas no supieron determinar la causa exacta de su locura. Lo clasificaron entre los dementes inofensivos que podían hacer algunos trabajos fáciles al aire libre. Y Juan, ya loco, siguió recibiendo órdenes, órdenes de médicos, órdenes de guardianes. Y volviéndose cada vez más loco.

Por aquel entonces se construía en el asilo una planta de calefacción con una gigantesca chimenea. A Juan lo pusieron a acarrear ladrillos, y aunque él no se negaba a trabajar, lo hacía mascullando incoherencias, en que a veces se entendían palabras como libertad y órdenes.

Cierto día luminoso de verano en que regresaban a sus celdas los enajenados de la razón ocurrió algo singular que tiene relación con nuestra historia.

Pasaban los enfermos por delante de la casa del director de la institución, la cual estaba rodeada de un espacioso césped protegido por un alambrado. El director y su esposa se afanaban inútilmente por hacer bajar a un escandaloso loro, mimado de la casa, que se había trepado a la copa de un árbol corpulento. Sacudían las ramas con un palo, tiraban piedras, suplicaban y el malvado animal batía las alas, chillaba, pero no descendía. Juan se quedó mirando la escena largamente. Y al fin se rió, se rió mucho, como se ríe un loco, como si una idea salvadora hubiera alumbrado su mente enferma.

A los pocos días de este incidente se concluyó la construcción de la chimenea de la planta calorífera, la cual se erguía esbelta a ciento cincuenta pies de altura. Juan se la quedó contemplando con fijeza, cual si le atormentara una obsesión. Su mente turbia asociaba ideas elementalmente. Ordenes. Loro. Altura. Libertad.

Repentinamente, el loco tuvo la lucidez necesaria para escapar sigilosamente las miradas vigiladoras de los guardias y cogiendo una comba pesada trepó ágil por los peldaños de hierro hasta la misma cumbre de la chimenea, en donde se sentó triunfalmente. Cuando los guardias se dieron cuenta, Juan se hallaba arriba, en esa vertiginosa altura, libre, feliz y dominador por primera vez en su vida. Ni ruegos, ni persuasiones, ni amenazas dichas a viva voz lograron hacerlo bajar. El terrible martillo se alzaba airado cuando alguien intentaba subir para hablarle de cerca. Completa, invulnerable, gloriosa fué la libertad de que Juan gozó rebeldemente. La altura le daba una sensación de livianidad, de una grata ausencia de estorbos, algo así como deben sentir las aves, libres para sumergirse o elevarse en el espacio blando.

Durante dos días y una noche permaneció Juan sorbiendo a pulmón lleno la dulzura de su libertad. Ni el hambre, ni la sed, ni el sueño lo hicieron pensar en bajar a este mísero mundo de humillaciones.

Para entonces su hazaña se había hecho sensacional y la gente del pueblo vecino iba como

AHORRAR

es condición sine qua non de
una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del
buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud.
realice ese sano propósito:

AHORRAR

en romería a ver al loco encaramado en lo alto de la chimenea inaccesible.

Una luna esplendorosa inundaba la tierra al empezar la segunda noche de vigilia de nuestro héroe emancipado. Y no se sabe si vencido por el sueño se quedó dormido en aquella mortal altura o si vislumbrado el amargo oprobio de su derrota se arrojó en el va-

cío. Lo cierto es que Juan, el loco, murió descalabrado en presencia de gran número de consternados espectadores.

Todavía se habla en el asilo de Juan Escobedo, a quien una perversa e imposible idea libertaria le hizo perder la razón y lo llevó a su muerte.

La esclavitud negra en el coloniaje de Cuba

Por FERNANDO ORTIZ

= Fragmento del Prólogo a la nueva edición de José A. Saco: *Historia de la Esclavitud de la Raza Africana en el Nuevo Mundo, y en especial en los países Americano-Hispanos*. Tomo I. Cultural, S. A. Habana, 1938. Envío del autor.

El problema de la esclavitud ha sido en Cuba el más importante de su historia por sus enormes trascendencias sociales en el país, así en el orden económico de su producción agraria y en el político de su constitución oficial como en el de los aluviones de su formación demográfica y en el de sus turbias relaciones internacionales.

En rigor, el sistema colonial de España en Cuba, desde la conquista de la isla por Diego Velásquez en los albores del siglo XVI hasta la caída de tal soberanía en el ocaso del siglo XIX estuvo siempre basado en la esclavitud. Primero la esclavitud de los indios, efectiva aun cuando a veces disimulada bajo sutilezas de juristas; luego la esclavitud de los negros, con plena legitimación real, sin remilgos ni tapujos. Siempre la esclavitud, y sólo la esclavitud, fué la base de la estructura económico-social de la colonia de Cuba. Sobre la básica esclavitud de la fuerza del trabajo productor se alzaba un sistema de concordantes y complejísticas restricciones económicas que caracterizaron el colonialismo español como un régimen autoritario y absolutista hasta sus últimos tiempos. España fué una metrópoli económicamente inepta que, cegada por sus fanatismos, destruyó su propia y activa burguesía, así la judaica e internacional como la católica y comunera, precisamente cuando nacía su imperio indiano, quedando sometida durante siglos, así ella como sus colonias, al dominador provecho de la banca extranjera, ora a los florentinos y genoveses, ora a los tudescos y flamencos y, al fin, a los mercaderes de London, Bristol y Liverpool. España fué incapaz de sostenerse en América cuando su política económica, secularmente esclavista y feudalesca, hubo de cesar por la abolición de la servidumbre y ésta fué sucedida en el mundo occidental por una economía liberal de industrias y comercios competidores, a la cual España no se pudo incorporar.

Fuera de aquel breve período progresivo de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, hijo de la Enciclopedia, de la Masonería y de los Ministros de Carlos III, que expulsaron de los territorios españoles a los jesuitas, establecieron las Sociedades Económicas de Amigos del País, crearon la instrucción pública gratuita y prepararon el advenimiento de las libertades civiles y comerciales, Cuba no tuvo en su secular coloniaje otra época liberal. Jamás hubo aquí más cordial inteligencia entre autoridades y criollos. De esos días son las figuras más luminosa de la colonia y el único patriado digno de la época. Pero todo aquello acabó pronto por la reacción absolutista le España, ayudada por las tropas invasoras del absolutismo extranjero. Hasta hubo clérigo

cubano, como el Padre Félix Varela, que fué desterrado por vida como peligroso; hasta el Obispo Espada, de la diócesis de la Habana y vasculente de cuna, fué perseguido por masón.

España adormecida en el dogma inmutable y negada al experimento creador, siguió afeñada a la milenaria economía señorial cuando ya el mundo contaba con potentes aristocracias industriales. Todo progreso económico vino a Cuba pedido por alguno de sus hijos y no por largueza metropolitana sino con asistencia extranjera; la libertad mercantil y la de los cultivos, la máquina y el vapor, los caminos de piedra y los de hierro, el gas y la electricidad, la supresión de la trata y la abolición de la esclavitud... el respeto al trabajo y la experiencia democrática. España, que en Cuba supo someter negros esclavos, no supo preparar ciudadanos obreros; si tuvo fastuosos hacendados le plantaciones no tuvo grandes industriales libres; si fué gobernada por pomposas dinastías ultramontanas no pudo conocer la potencia internacional de banqueros propios; si confió en capitanes despóticos no contó para nada con maestros educadores. España no supo hacer compatible su soberanía con ninguna libertad. Sus potentados se obcecaban siempre en sostener íntegramente todo el sistema colonial de sus privilegios económicos y políticos y creyeron debilitarlo si aflojaban una sola de las ataduras. Los cubanos tuvieron que ganarse a la vez su independencia nacional y todas sus libertades ciudadanas. Todo hubo que sufrirlo junto y todo hubo conjuntamente que lucharlo y que vencerlo. Hoy parece inverosímil que en nuestra tierra apenas hayan transcurrido cincuenta años del último latigazo a un trabajador esclavo.

El avance del abolicionismo en el extranjero, en todo el resto de América salvo el Brasil, no bastó a vencer la obstinación del absolutismo hispano en mantener la esclavitud para sus colonias, aun cuando ya se sabía que el trabajo del bracero encadenado por la esclavitud era menos provechoso que

el trabajo del obrero ya sin grilletes pero sujeto por el salario.

Fuó la guerra libertadora de los diez años, sostenida por los liberales criollos con la cooperación de los esclavos, la que impuso el fin de la esclavitud. La decretaron los cubanos insurgentes en los campos de su república de *Cuba Libre*. La metrópoli aun esperó a que terminara la contienda con la tregua de Zanjón. La esclavitud llegó a ser en el mundo occidental una *Institución Española* (1), como escribió en 1867 el mismo general Serrano, siendo gobernador de Cuba y poco antes de ser regente de España.

España promulgó la abolición en 1880 con sinceridad, por la revolución revivida en Baragúa, y no la hizo efectiva hasta el año 1886. Ni aún después de esta fecha supo España preparar el advenimiento de una burguesía insular democrática que diera la solución impuesta por los tiempos, la de una economía liberal. Por ello, antes de una década se reanudaba la guerra por las otras libertades.

Puede decirse que en Cuba al caer la esclavitud cae también España. De igual manera que en el Brasil es derrocado el imperio, en 1889, al ser suprimida la esclavitud el año anterior. La dominación española en Cuba apenas pudo sobrevivir diez años a la abolición de la esclavitud. No pudo adaptarse al nuevo clima político del liberalismo económico que la época exigía. Sus gobernantes, reyes, clérigos, aristócratas, militares y potentados, hasta sus mismos mercaderes, favorecidos por su privilegiada condición de peninsulares, abominaban de toda idea de transformación social que hiciera mengua de ninguno de sus privilegios. Y al quebrarse la armazón sustentadora de la esclavitud, que era el harcón central de la economía de la colonia, todo el sistema de su autoritarismo absolutista se derrumbó al suelo al primer huracán popular. La gran procesión cívica que en 1886 recorrió las calles de la Habana para celebrar el fin de la esclavitud es ya el entierro de la colonia. Y llegó el siglo (xx) sin haberse formado ni en Cuba ni en España una fuerte burguesía propia y ambas naciones han seguido una paralela historia. Igualmente vacilantes en la ingenua puericia de sus democracias, pasa Cuba del imperio de la Esterlina al del Dólar y España sigue su debate contra las ingerencias que en sus destinos quieren seguir imponiendo los intereses forasteros. Por todo esto, el tema de la esclavitud siempre mereció reflexión a los pensadores de Cuba y seguirá siendo indispensable estudio para conocer objetivamente nuestro desenvolvimiento histórico.

(1). "La esclavitud, que ha sido en la historia una institución nacional, casi extinguida con los últimos vestigios de la edad media, pero que tuvo un triste renacimiento después de la conquista de las Américas, no es en el día, cueste dolor confesarlo, sino una institución española, pues el Brasil, que no la ha abolido todavía, tiene ya empeñada su palabra de que va a ocuparse en la pronta resolución del problema... Es una cuestión de humanidad y so pretexto de humanidad, estaremos siempre amenazados, y en proporción creciente cada día, de una intervención extranjera, perturbadora y humillante, mientras mantengamos la esclavitud en nuestras provincias de Ultramar. En Inglaterra, en Francia y también en España existen sociedades abolicionistas que van ganando terreno en la opinión pública, porque es simpático el lema de su bandera, y que acabarán por producir una coacción moral irresistible. Anticipémonos para obrar con libertad y prudencia, no sea que la corriente abolicionista venga mañana a arrastrarnos de manera que sea entonces preciso seguirla a la carrera, hollando todos los intereses, sin guía racional, sin compensación posible para los propietarios." (Cita de R. M. de Labra, *La abolición de la esclavitud*, 1869, pág. 23).

ariel

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS

Ap. 1622 San José, Costa Rica, América Central

Poesías

de F. DOBLES RODRIGUEZ

≡ Envío del autor. San José de Costa Rica, julio del 38. ≡

Como de costumbre, le damos la mano a este poeta nuevo de Costa Rica. Nos lo trajo Joaquín Gutiérrez, también humorista. Vemos que sale con paso firme. Ojalá siga así. La vanidad (cozón de publicar y de gloriola) y el desgano del estudio —que es disciplina— en parte han malogrado aquí a jóvenes que prometían. Pero con Dobles Rodríguez no ha de ocurrir eso. Así lo deseamos sinceramente. —g. m.

EL ENTIERRO CON SOLO CUATRO DE CORTEJO

Cuatro no más al entierro
callado, de ataúd blanco,
cuatro ratones que llevan
al ratón Pérez del barrio.

Paso por paso, en el polvo
quedan, testigos pintados,
las plantas desdibujadas
de los ocho pies descalzos.

Camino para donde van
a botar al niño muerto,
caminillo que se ve
llegar hasta el Cementerio.

Porque no se diga nada
las campanas se van tiendo
con carcajada de cobre
y herrumbre de rieles viejos...

Cuatro sombreros, no más,
cuatro no más al entierro.
Cuatro ratones que llevan
al ratón Pérez del cuento.

Mayo de 1938

ROMANCILLO DE LOS PAJAROS

Volando, como un suspiro
de la montaña, los pájaros.
Con grillos de seda leve
los lleva el viento apresados.
El abanico del aire
van sin cesar agitando,
moliendo en sus molinetes
harina de vuelo y cantos.
¡Que me dejen una pluma
para jugarla, soplando,
que se van ellos tan lejos
y que yo me quedo, en tanto!
Les arrancara las alas
para poder alcanzarlos...
Pájaros como suspiros
de la montaña, alargados.
Pájaros, atardeceres
con el sol en el ocaso,
que en el charco de la tarde
dan zambullidas de enano.
Pájaros que lleva presos
con grillos el viento opaco,
que es gendarme ciego y sordo
con cien millones de brazos.

Traeme al menos algún
amor de los más lejanos.

Mayo de 1938

LA TRAGEDIA DEL CAMINO

Carretero del camino,
se te rompieron las alas
del sombrero,
se te rompió la carreta,
carretero,

se te rompieron los dedos
del alma de tus ensueños,
se te rompieron los bueyes,
y el polvo bebióse el viento
sudoroso, macilento,
de tu aliento,
y el viento bebióse el viento
de los bueyes vaporosos
de tu ensueño,
y al camino curvilíneo,
carretero del camino,
se le rompió su sombrero
de paja de polvo y cielo.
La carreta de tus sueños
se convirtió en un reguero,
carretero,
de sol, de polvo, y de aliento
macilento
de bueyes ya casi secos
de camino y de potrero...
Carretero,
carretero del camino,
a tu carreta y tu aliento
se les rompieron las alas
del sombrero.

Octubre de 1937

ROMANCIN DEL NIÑO QUE AUN NO ES

Envuelto en trapos blancos
un lloriquear muy leve
de cuna que trasunta
niño color de leche.

Vienen y van temores
serios en entredientes,
con palidez de sábanas
y una alegría tenue
que oprimida por lentos
pasos de doctor, siente
no poder agrandarse
hasta donde ella quiere.

Se va a romper la espera
larga de nueve meses.

Ya casi, casi, casi.
Y la cuna trasunta
niño color de leche.

MAÑANERIAS

Burbujear en el aire.
Burbujear de esmeraldas
en el verde del zacate.

El vientecillo contento
con una guitarra al brazo,
como si fuera un bohemio,

Cantándole a la mañana
canturreerías de árbol
y tonadillas de rama.

¡Ay, mi guapa!
Que me venga y no me vaya!

Una nube blanco-gris
haciendo pantalla al sol
(todo a mediados de abril.)

Y dando un sonrojo opaco
de sombra a la palidez
verdiazul de un monte calvo.

Dile, viento, dile:
¡Ay, mi guapa,
que me venga y no me vaya!

Y déjale una burbuja
de esmeraldas
amarrada a su cintura
con las cuerdas reventadas
por tus dedos.

¡Ay, tu guapa!
¡Que te venga y no te vaya!

Junio de 1938

Homenaje a Sanín Cano

El señor Manuel Pedro González, de la Universidad de California, publica en una revista cubana un admirable y documentado estudio sobre parte de la obra literaria del maestro Sanín Cano y termina su ensayo expresando su extrañeza porque no se le ha hecho al ilustre escritor el homenaje que su renombre intelectual merece. Dice así el articulista: "Siguiendo una vieja tradición nórdica, hace tiempo que se inició en España la saludable costumbre de rendir homenaje en vida a los grandes beneméritos de la investigación y de la cultura mediante la publicación en forma de volumen de una miscelánea de trabajos inéditos que sean como un testimonio vivo de admiración y gratitud al homenajeado". Habla luego de los escritores que han recibido esa distinción en España y en América y de los que la merecen y no la han obtenido aun; al respecto agrega: "...el más apremiante (homenaje) por ser el de mayor justicia, es el que hemos de tributar a Sanín Cano. Vean los intelectuales colombianos si el gobierno de su país puede agenciar los fondos necesarios para editar esta obra internacional que debiera constar de tres volúmenes como los mejores de España".

Seguros estamos de que todos los escritores nacionales y todos los lectores y admiradores de la obra riquísima, variada y escogida del maestro Sanín Cano acogerán con el entusiasmo con que lo hacemos nosotros, la idea del señor González. Que el gobierno nacional tome a su cargo la realización de tan oportuna iniciativa, es deseable por cuanto se da así un sello oficial al tributo de admiración que se rinda a Sanín Cano y porque es de justicia que el estado se asocie a los actos destinados a honrar a uno de sus más eficaces y distinguidos servidores. Pero si el apoyo oficial llegare a faltar, la intelectualidad colombiana tomaría a su cargo llevar a cabo proyecto tan justo y oportuno y tan grato para ella, puesto que Sanín Cano es uno de sus más destacados y autorizados maestros.

Estamos, pues, seguros de que la idea lanzada desde el extranjero tendrá entre nosotros un eco entusiasta y que su realización será inmediata, porque contará con el apoyo decidido de los innumerables admiradores del grande escritor nacional.

(El Tiempo, Bogotá)

Agentes de este semanario en San Juan de Puerto Rico.

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241.

Con la LIBRERIA HACHETTE, S. A.
Maipú 49, Buenos Aires, Rep. Argentina.
Dir. Tel. Aglibairi. Tele. 38 - Mayo 1010
y 0255, consigue Ud. este semanario.



Rafael Alberti recita sus poemas a los soldados del frente de Levante

Los poetas en la Guerra Española

Por EMMA PEREZ

= De *Mediodía*, La Habana, 18 de julio de 1938 =

Condenada la torre de marfil, hasta el extremo de que Augusto Bunge ha llegado a negar que sea tal torre ni de tal marfil ("sino, al contrario: un pozo oscuro y mefítico como todo pozo"), y, enriquecida (más día a día) de adeptos la fórmula perdurable y feliz de "el arte al servicio del pueblo", los poetas en la guerra española han ocupado su lugar de honor, al lado de los bellos héroes que no han cedido ni un palmo de España sin regarlo primero con su sangre. Soldados muchos de ellos, milicianos (como Miguel Hernández y Aparicio), han escrito sus cantos bélicos—de ardor y de esperanza—en las chabolas, en las trincheras, en los puestos de escuchas. Y los demás en el trabajo vivo de combatir en las ciudades rotas (organizando cuadros de hombres leales, salvando niños y mujeres, levantando como lanzas, los ánimos), al enemigo de otras tierras que entraron los traidores a la suya.

Con Antonio Machado al frente (denunciando que "el crimen fue en Granada"), los poetas en la guerra española han mantenido actitud de combate—terca, gallarda, firme—en los dos años de desesperada contienda que se van a cumplir. Han combatido. Algunos anónimamente—los más profundamente populares—, como el autor de las coplas de marcha que canta la División "Campesino" cuando sale a construir "murallas de almas" frente al invasor de tres lenguas:

*"Con el quinto, quinto, quinto,
con el quinto regimiento.
Madre, yo quiero ir al frente,
primera línea de fuego".*

(¿La poesía cantada de Cremieux?) Y otros, poniendo firmas conocidas en servidumbre alta y consciente de la causa de la sana justicia. Podríamos decir de sus canciones que con ser de belleza casi perfecta la mayor parte de las veces, valen por la verdad del contenido,

por el mensaje puro de esperanza que levantan y entregan por la fe.

Altolaguirre, Aparicio, Alexandre, Pla Beltrán, González Tuñón, Miguel Hernández, Rosa Chaucer, el holandés, Jef Last, el suplicado y firme Alberti, el superado y entregado Neruda, el maravilloso Lagston Hughes, el joven mexicano Octavio Paz, nuestro Guillén de sangre y fuego, han rodeado de cantos encendidos la garganta del mundo. La han quemado. La han abrasado del incendio que lame a España hace dos años duros. Le han cuajado un grito de pueblos adentro del dolor. ¡La han poseído!

Y fuera de España, pero dados y tomados ardentemente, han prolongado el ciclo de canciones golpeadoras de pechos, Vicente Huidobro, Carrera Andrade, Miguel Otero Silva, Navarro Luna, Ballagas (con su "Madrid 1937"), Mirta Aguirre y todos los verdaderos poetas que están junto a la angustia de los hombres y junto a su esperanza enhiesta y junto a su paz hecha pedazos. Yo hice un afirmación que ahora repito, cuando dimos un recital de poesía antifachista en la Sociedad de Torcedores con la cooperación valiosa y vehemente del gran poeta español Angel Lázaro (tan preocupado por su pueblo, que a mí me deja siempre la impresión de que no ve la luz de nuestro trópico): "Si los odiados enemigos de España quisieran dar un recital de versos defensores de sus ideas, no lo podrían hacer en modo alguno porque carecen de poetas". Y es la verdad. ¡Citadme un canto a Franco! De haberlo, se ha quedado—canto inválido—en su lugar de nacimiento y no se ha atrevido a cruzar mares. En cambio, de cualquier Revista honrada que se abra, saltan los versos empapados en sangre, narrando hazañas de los héroes que defienden a la España leal. Saltan elegías por García Lorca y por los niños muertos en Madrid y en Barcelona y en Valencia y en Almería (¡dulces niños del Sur!). Saltan romances con olor a rosas por la valiente Lina Odena; con olor a

resinas por los mozos quemados en el bosque espeso, copado de fascistas desalmados; con olor a pólvora negra por Villobres volando el tren fascista. Únicamente un Armando Godoy, podrido en vejez y dinero, sería capaz de aparecerse a esta hora con una oda contra la España heroica ¡dedica a Benito Mussolini! Todos los poetas alertados del mundo (quiero citar a Serafina Núñez entre nuestros jóvenes poetas, que ha gemido por los niños de España en un canto de angustia y de hermosura) tienen su sensibilidad en carne viva y esclava del dolor del pueblo a cuyo

*"paso de la gran victoria,
la ciega patata y la uva
celestes brillan en la tierra".*

Me llega *Repertorio Americano*. Veo su sumario. ¿Tres poemas? Pues los tres—rebosantes de ardor—por la España de los mineros, de los labriegos, de los pescadores. Y es que de España viene ahora el dolor—o viene la alegría perfecta, maravillosa, milagrosa, cuando ella se alza sobre el fuego, blande los brazos y lo asusta todo.

Si ser poeta es estar lleno hasta el grito de la angustia de sentir demasiado, ¿podríamos considerar poeta al que se encerrara en una torre—en un pozo mefítico—a cantar redondeces de lunas frescas, cuando en España hay niños calcinados por las bombas fascistas? Grito: ¡No! Y que este no decapite canciones—por perfecta que sea su técnica y por dulce que sea su contenido—si están de espaldas a la realidad.

Ahora ha llegado a Cuba León Felipe y nos repetirá su "Alocución". ¡A ver cuántos de nuestros poetas se le allegan "con el signo épico y activo que les damos a la palabra y al oficio"! ¡A ver qué piensan él y su Walt Whitman—entrañable amigo del pueblo—de la eficacia de nuestro servicio!

Un gigantesco S. O. S. ("¡Socorro, camaradas!") se dibuja en el rostro del cielo. Hay que acudir, acudir. Vaticinar. Dar a los hombres la fe ciega en el triunfo del pueblo; la esperanza, la victoria misma solemne. He aquí la actitud espiritual justa, de un poeta honrado enfrente de esta hora y de todas las horas. La poesía—ya lo dijo Eremberg—es vaticinio. Y Nicolás Guillén: "Tiene el poeta que recobrar su antiguo papel de vate y anunciar el futuro a los que apenas pueden descubrir las burdas formas de lo que ahora nos rodea".

Los poetas en la guerra española dicen ardor, describen sangre y profetizan—dados y tomados—"el triunfo amanecido sobre el astro". En este describir y este anunciar le adelantán su trabajo a la Historia. Ellos no olvidan que—Glaukler lo ha escrito—"la poesía es el arte por excelencia. Y el arte no es otra cosa, hablando con propiedad, que el historiador verídico de los hechos íntimos de los hombres... y de los pueblos"...

En tanto:

*"¿Dónde están los mineros,
los que hacen el cordel, los que maduran
la suela, los que mandan la red?"*

*¿Dónde están los que cantaban en lo alto
del edificio, escupiendo y jurando
sobre el cemento aéreo?"*

*¿Dónde están los ferroviarios
voluntariosos y nocturnos?
¿Dónde está el gremio del abasto?"*

*Con un fusil, con un fusil.
Entre los pardos latidos de la llanura,
mirando sobre los escombros".*

Sobre el libro "Los Comuneros"
**Retrato y defensa del Arzobispo
 Caballero**

Carta de E. Caballero Calderón a Germán Arciniegas

= Envío de G. A. Bogotá, julio de 1938 =

Válgame Dios, señor don Germán, y cómo ha puesto usted la figura del señor Arzobispo, mi pariente, que andaba de Santa Fe al Socorro, del Socorro a Zipaquirá, de Zipaquirá a Nemocón, engatusando a los capitanes medrosos y pusilánimes de los comuneros, traicionando a los indios, jurando sobre las escrituras lo que después traicionaba en las obras, todo eso con tanta maña y disimulo, que nadie a ciencia cierta podría decir si don Antonio era un redomado ladino o si era, por el contrario, un hombre cristiano por excelencia. Sólo que—y ese es el motivo de esta protesta—“la figura regordeta, ampulosa, cardenalicia, de don Antonio Caballero y Góngora”, en vez de achicarse en esos malos pasos en que usted lo mete y en que él evidentemente se ve metido, sale engrandecida y se presenta a mis ojos como mucho más admirable de lo que yo la supusiera cuando me acercaba a la catedral para quedarme mirando, en la sacristía, el retrato de curvas suaves y de contornos más de matrona que de caballero. En ese retrato, ya medio desteñido, se adivinan muchas de las cosas que usted apunta en su libro. Que el Arzobispo tenía una dulce apariencia, capaz de engañar al Santo Oficio, cuanto más a esos capitanes comuneros que, excepción hecha de José Antonio Galán, son unos pobres diablos sin relieve humano y sin estatura histórica. Que las señoras del Socorro se perecieran por él, y los comuneros ya amansados, traicionados y tristes, le pasaran cantando coplas por la ventana de la casa para que su ilustrísima les diera la bendición. Porque su aspecto de hombre dulce no engaña a nadie. Otras cosas más dice el retrato de la catedral, por ejemplo que su ilustrísima, con sus bellas manos de monja que se desgonzan sobre el canto de las faldas moradas, no podía tener otra pasión que la de las joyas bellas, las sedas finas, la platería labrada, los cuadros labrados de Velásquez, de Cano, del Españoleto y los libros de filosofía y de entretenimiento que trajo de España cuando se vino a su sede de Yucatán.

Como amante de la buena mesa, de los buenos vinos, de las sobremesas en que se habla de Córdoba y de los libros de Francia; como figura de Te Deum, enjaezada de gualdrapas litúrgicas bordadas de seda y oro, para quien la vida se resuelve en el dulce ejercicio de escribir pastorales e impartir órdenes desde una silla de doble mando o acaballado en una mula rovirense, se me aparece Caballero y Góngora, desde su marco dorado de la sacristía de la catedral. Y usted perfecciona el retrato con estos detalles psicológicos: Que era doble su carácter, que se perecía por el mando, que no reparaba en los medios para lograr sus fines, que era de corazón duro y cruel y que se reía con risa bonachona y frailuna—rodeado de alguaciles y de capuchinos— de los cándidos capitanes comuneros que creían honradamente que don Antonio iba a dejar de ser virrey por guardar los juramentos que como arzobispo hiciera en aquel duro trance de Zipaquirá, cuando los socorranos estaban a dos dedos de dar al traste con todo el armazón medioeval y odioso del virreinato. Se le olvidó decir a



Germán Arciniegas

La mina es el indio

Toda la riqueza de las colonias americanas reside en la riqueza humana. El vasallo es lo único que produce en estas indias occidentales. Dos siglos y medio tiene España de haberse instalado en América, y ni siquiera se ha preocupado seriamente por la explotación científica de las minas. La mina es el indio: no es el oro. Cuando los conquistadores ganaron para la corona estas tierras, encontraron montañas de oro, de metal limpio, puro, trabajado por los aurífices precolombinos durante muchos siglos. La industria española, como es obvio, no se encaminó a las vetas, sino a recoger lo que ya estaba listo para fundirse en barras o estamparse en patacones. Este oro fue el que produjo el Siglo de Oro, que todavía brilla en las páginas de quienes lo trasladaron a las letras o lo incorporaron a la esplendidez de las catedrales. Cuando la mina abierta se agotó, América dejó de ser para España un Dorado, y, más que las minas, produjeron entonces los estancos: el estanco de naipes, el de la sal, el del aguardiente, el de los tabacos "para humar". Las contribuciones y el trabajo de los indios fueron lo único real y tangible en que pudo apoyarse la corona. América dejó de ser el mundo áureo, de oro, de oro físico, para ser el mundo cobrizo, de cobre, de la piel de cobre de los indios.

(De Germán Arciniegas en su libro *Los Comuneros*. ABC. Bogotá. 1938).

Con F. W. FAXON Co.

Subscription Agency, Faxon Building, 83 Francis Street Back. Bay Boston, Mass. consigue Ud. este semanario.

usted parar perfeccionar el gran cuadro que pintó del virrey arzobispo, que era en extremo vanidoso, y que así, para suavizar un poco la aspereza moral de su apellido Caballero—que es de origen judío y podía traerle complicaciones en la curia romana—se agregó siempre el "y Góngora", que es de pura estirpe española.

¿Y en qué marco se movía su ilustrísima? ¿En el marco dorado de la catedral que tan bien cuadra a su figura? No. En el burdo marco de palo colonial que usted, con penetración de sociólogo y socarronería de humorista, describe a las mil maravillas. Un marco lleno de sombras, forjado apenas por manos toscas en dura leña de esta colonia. Aquí, como lo dice usted, todo era basto, tremendo, obscuro, medioeval y hasta el paisaje infundía pánico. Los caminos eran despeñaderos; las ciudades aldeas pajizas; los templos miserables estacadas; la plebe analfabeta, apenas desbravada, medio muerta de hambre, silenciosa, sucia, que arrastraba su dolor—ese dolor que únicamente produce el destello humano, maravilloso, de Tupac Amaru—por los caminos llenos de peligros.

Aquí la gleba ni siquiera tenía el consuelo de un Tupac Amaru, que levanta el perfil aguzado de los reyes incas, y pasa tan gentilmente por el más bello capítulo de su libro. Aquí el jefe era un indio macilento, medroso y pusilánime, que temía embarcarse en la aventura de hacerse rey, por temor a perder unos pocos cuartillos. Y a la gleba—que se levanta con una dolorosa impotencia de animal que tira una dentellada a los amos que la tienen molida a palos—agregue usted esa espuma amarillenta de los hidalgüenos del virreinato, que, como don Xavier Calderón, pariente mío que usted pone de vuelta y media, o como los oidores tontos, los rúbulas atorolados, las justicias ladronas, los militares cobardes, no podrán jamás, en ninguna parte del mundo que no sea una colonia de América, servir de fondo para la figura central de un virrey arzobispo de talla.

Y ese es el marco donde usted coloca el retrato. ¿Desde un punto de vista exclusivamente psicológico y estético no resulta que don Antonio era demasiado arzobispo para estos reinos?

Pero hay algo más: Hay que considerar que su ilustrísima tenía, como usted dice, "el sentido muy claro de la máquina política que debía defender: la máquina del vasallaje, del tributo: del diezmo y la primicia", frente a una gleba oscura que quería sacudirse la enjalma de los impuestos. El virrey arzobispo representaba todo un criterio económico, eclesiástico y social, sobre el cual estaba edificada la grandeza de España. España era la alcabala y el diezmo, el alguacil y el cura, el hidalgo y el siervo. A pesar de la más volteriana que católica majestad de Carlos III, que expulsó a los jesuitas de sus dominios de América, España seguía siendo la prolongación del feudalismo con todas sus abominaciones, con sus privilegios, sus cofradías, sus artesanos, sus horcas y sus frailes ladrones. Si se

dejaba menoscabar el principio de la autoridad absoluta, si se le metía razonamiento a la ley y lógica a la economía—como lo quería ese rey tan poco español que fué Carlos III—España se vendría abajo, como se vino al suelo, y el arzobispo hubiera sido un mal español. El virrey don Antonio defendía a esa España como usted puede defender hoy nuestra república liberal de un levantamiento soviético o de un dictador falangista. Y como arzobispo, el virrey defendía la grandeza material de una iglesia que sólo podía pelear y crecer a expensas del pueblo sumiso e ignorante que, según la eterna ley de los trueques, cambia las bendiciones de Cristo por las monedas del César. Defendía a la iglesia que vende las velas a dos cuartillos, que se lleva las primicias de las sementeras y el diezmo de las cosechas; que saca plata del nacer y del morir de los hombres y es heredera de viudas beatas y patrona de huérfanos millonarios; que no paga impuestos ni deja que la toquen su hacienda, con el objeto de que los hombres como su señoría ilustrísima puedan vestir de seda y contar el cuento del rico Apulón y Lázaro el mendigo, a un corro ingenuo de beatas que le baten el incienso y el chocolate.

¿Qué otra España y qué otra iglesia quería usted, señor don Germán, que representara el arzobispo en el siglo XVIII?

Ahora que, como político y como estadista, sale muy grande de ese libro donde usted quiso humillarle la cerviz orgullosa.

Como político de ambición muy levantada su conducta para salvar el escollo de una gleba insurrecta y de un mundo que amenazaba ruina, fue perfecta desde el punto de vista de los grandes políticos que amaestró el genio del señor Maquiavelo. Al engañar a unos ingenuos cabecillas y a un pueblo exacerbado por el alza de los impuestos, tiene ejemplo notables al través de toda la historia del mundo en tiempos, es verdad, en que la historia la hacían los hombres y no las muchedumbres. Y no cito ejemplos, porque huelgan. Sólo le

diré que, por este aspecto, basta citar en abono de la habilidad política de su señoría ilustrísima el hecho concreto de que si deja usted el virreinato en manos de Flórez o de Gutiérrez de Piñeres, la independencia de la Nueva Granada la hubiera llevado a cabo José Antonio Galán treinta años antes de Bolívar. Pero el arzobispo le atravesó el macho, su macho manzurrón y frailuno.

Qué podía pesar más para un político español, ambicioso y de agallas: ¿La grandeza del reino o los reclamos de una plebe cobriza que regaba su dolor por los campos todavía enmontados y feraces de la colonia? ¿Podía un prelado pararse en pelillos, en juramentos y en promesas cuando se trataba de salvaguardar esa magnífica presa de la silla romana que eran estos pueblos sin desasnar, que sudaban oro para el cepillo insaciable de las iglesias? ¿Y un hombre que había traído de México joyas, sedas, estatuas y libros, podía darle alguna importancia al hecho de adquirir compromiso ante el generalísimo Berbeo, que escasamente sabía firmar y con quien su señoría no podía departir sino sobre la sal gema o los bocadillos de Vélez?

Me dirá usted que a pesar de eso, o por eso mismo, la personalidad de Caballero y Góngora resulta más doble, más engañosa y más abominable. Mirada con nuestros ojos de criollos de ayer y de hoy, claro que el arzobispo es un ladino. Pero juzgado como ejemplar humano, en abstracto, resulta hábil e inteligente sobremanera, y puesto dentro del marco que usted supo pintar tan bien, aparece demasiado grande. Para verle como es, hay que prescindir de la idea de que a usted y a mí nos conviene la causa de los comuneros y hay que pensar que para don Antonio esa causa fue criminal, puesto que no podía conciliarse con las dos inflexibles categorías en que su conciencia se apoyaba: el reino de don Carlos y la iglesia.

Su libro de *Los Comuneros* es un canto a

la gleba suramericana que culmina en una feliz invocación a Bolívar; pero mi propósito no era hacer una crítica de ese magnífico estudio de un hecho histórico tan complejo en el cual ha sabido encontrar y contraponer los dos héroes magníficos que son el pueblo y el arzobispo. Yo solamente quería, desde un ángulo ideal, y en el campo puro de la especulación histórica, volver por la grandeza del arzobispo. Caballero y Góngora es un hombre grande dentro de un mundo pequeño; es como un retrato pintado por la mano de un gran artista y enmarcado en un vil marco de palo.

Y para terminar, dejando de una vez por todas al arzobispo en su marco, quiero declarar que usted ha escrito un gran libro. Yo no sé hacer elogios y usted sabe qué mal me desempeño cuando usted me ordena como director de este diario, con una crueldad implacable, que adorne de adjetivos la llegada o la salida de cualquier Perico el de los Palotes, que un deber de conveniencia política, o lo que sea, obliga a despedir y a saludar. Y mi elogio es éste: sería admirable que usted cogiera toda la historia de Colombia—que tal como está escrita no se deja leer—y la volviera a escribir.

Así murió Plotino

Los últimos años de Plotino estuvieron llenos de soledad y de dolor. Algunos de sus amigos más amados habían muerto rápidamente unos tras otros. Su protector, el emperador Galieno, con quien tanto había contado para llevar a cabo sus ideas, fue prematuramente arrebatado por la muerte. El mismo fue atacado por una terrible enfermedad. Su voz perdió su sonido, la luz de sus ojos se extinguió y úlceras cubrieron sus manos y sus pies. Sobre esto, se tornó cada vez más solitario, pues no pudo continuar en Roma el trato con sus discípulos y amigos. Retiróse a la posesión de un amigo en Campania y allí pasó los últimos años de su vida.

En Campania, en aquella región de Italia donde, conforme a su deseo y anhelo, debió erigirse la ciudad del divino Platón—deseo que habían frustrado sus adversarios—, en aquella región murió Plotino. Próximo a la muerte, encontróse en un principio privado de los auxilios del médico. Cuando, por fin entró éste en su habitación, exclamó Plotino: "Sólo te esperaba para hacer ascender lo divino que hay en mí a lo divino que alienta en el universo". Así murió Plotino, como un filósofo y un hombre profundamente religioso.

(De Jorge Mehler, en su libro *Plotino*. Revista de Occidente. Madrid. 1931).

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario

con G. E. STECHERT & Co

31-33 East 10th Str..

La Suscripción a este semanario,
o números sueltos, los obtiene Ud,
en la

LIBRERIA CHILENA
Bajos del Raventós

El caballo bermejo

De *La Semana* en Buenos Aires. 27 de mayo de 1938.

En el sexto capítulo del Apocalipsis describe San Juan la aparición del jinete montado en caballo bermejo, con "poder de desterrar la paz de la tierra y de hacer que los hombres se matasen unos a otros". Lo que anuncia el apóstol en una llamada de palabras y está de acuerdo con el plan de los designios divinos, se nos presenta con frecuencia como un resultado de las inquietudes humanas. El monstruo apocalíptico asoma a cada instante, sobre su rojo corcel, con la "grande espada" en la mano. En estos últimos días vimos su resplandor en un vericuetto de la Europa Central y nos pareció oír su relincho como si pisara con regocijo montañas de osamenta. La humanidad sintió una vez más la angustia solemne de su destino. ¿Le es desconocido ese espectro del milenario, ese fantasma que deja tras de sí huellas de fuego y de muerte? Un escritor ruso—Garschin— simboliza la guerra en un esqueleto a horcajadas de un potro furioso. Es decir, vuelve a la imagen del vertiginoso ensoñador de Patmos y siempre, cuando se habla de la probabilidad de interrumpir el trabajo y el reposo de las personas, de torturarlas en la tragedia

de la trinchera, de convertirlas en matadoras de gente, veremos surgir en nuestro terror piadoso el caballo que cabalga en el libro de los tremendos augurios. Se le vislumbró, pues, en el horizonte y la superficie del globo se estremeció y los pueblos se ensombrecieron. ¿Retornaría el mundo, nos preguntamos, a las pesadillas de sangre y de lodo de 1914, a la tarea de destruir, con la ciencia y la inteligencia al servicio de la crueldad, las ciudades hermosas, las antiguas sedes de la civilización, y los almárgos de vida y de pensamiento? Desde el instante mismo en que un grupo de estadistas teóricos firmó el Tratado de Versalles, las naciones comenzaron a predicar la existencia pacífica y a prepararse para un nuevo conflicto mundial; empezaron a paramentar el caballo del Apocalipsis. Ahora, después de lanzar sus crines al viento, se retrajo, y retrocedió a su misteriosa cuadra. Consolémonos, mas no nos tranquilicemos, con esperanzas inútiles: el caballo reaparecerá de tiempo en tiempo hasta que no se le amanse definitivamente y no se le convierta en una buena bestia de labor.

ALBERTO GERCHUNOFF

A la escultura *El beso*,
de Max Jiménez.—R. S.

1

No habían signos en el aire,
ni en la arena, ni en el agua.
La rosa no tenía reminiscencias tayas
y el pino se callaba tu virtud
infundida en otros orbes vivos.
Pero eras. Estabas. Sorprendida
detrás de todos los crepúsculos
con un gesto claro de mecimiento
hacia mí, ahogándote de vida,
máscara ya de mis dolores propios.
Y yo, el corazón lleno de brasas,
aguzando un delirio de rumbos,
buscándote, en países azules,
por caminos pálidos de abril,
en eneros dejados sin conciencia de tiempo,
en ojos, en bocas que no eran tuyas.
Mas tú en todas las cosas
que no decían nada. En hojas
sin sombras redimidas, en mañanas
silenciosos, pervertidos y raros,
en canteras de músicas mudas,
llamándome, desenvolviendo
letra a letra, como pañales fríos,
el gran alarido de mi nombre
con tu voz sin color.

2

La tarde se deshizo
tan blanca, que fue
flor de miraje
pomposamente en plata.
Hacia el mar convergían
todas ternura en gracia
las voces pequeñitas
de una ronda en la playa
que se abría y se abría
pura, nítida y alta.
Alas albas caían
—querubines sin rostro
o abanicos de nada—
guías nieves de brisa,
y eran palomas blancas.
Todo el día tranquilo
resolviéndose en eso:
total enorme y puro
que se formó, ya en sueño,
cuando tú me llamaste
con un entero Ven
perfectamente blanco.

3

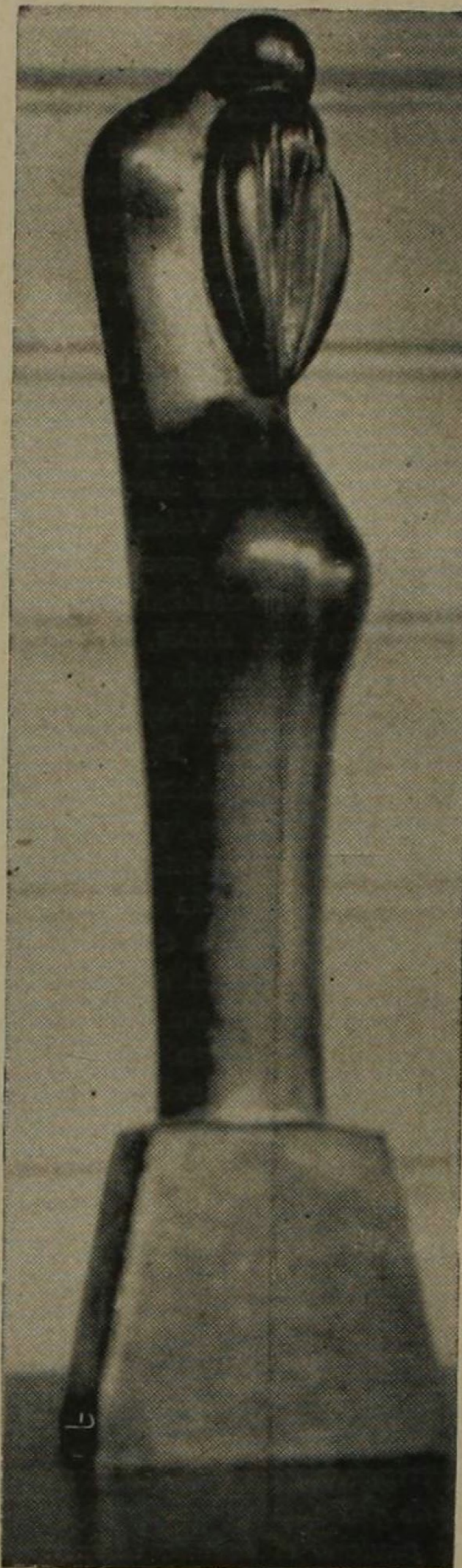
Sólo tus ojos, tus ojos
llenos de sueño, ahora.

Ni tus manos ni tu voz,
alertas, vivos, reposando

Suite "Blanco y Rojo"

Por RICARDO SEGURA

= Colaboración. San José de Costa Rica,
julio de 1938 =



El beso

Escultura de Max Jiménez

blandamente, ellos solos
como cuerpos, en el lecho
de un gran recuerdo blanco
Pero tus ojos, fuertes
como un abismo, cantando
absolutos de precipicio,
en ronda, frente al espejo,
diciéndome cuántos años tenías,
cómo era tu nombre,
en qué país sin mapa
habías nacido. Todo ofrecido
en un amor de nieblas
que ellos cantaban y me daban
como una verdad
para mirarla y preguntarla,
después, contigo,
cuando despearas.

4

MUSICA

Cítaras deshacen
la hora que se ablanda
caída en el gran sueño
de la música. Pianos
consumen los instantes
implacablemente y violines.
Todo pasa. Inservibles
los relojes se mueren
y resucitan lejos,
mucho más allá, luego.
Sentimiento perfecto
mientras todo se ve,
rítmicamente, hecho.

Caminos de aire. Yo,
esto que tú gustas,
tan alto como un alma,
seré, cuando reencarne,
hueso y sangre otra vez
donde me esperas tú,
con tu gran beso blanco.

Vertical, índice puro,
la rosa en la ventana.
Por no doblarla el viento
sopla despacio y dulce
a velocidad de beso.

Frente a un telón de plata
(el cielo, el cielo atrás
nítido en la mañana)
se alza roja y alta
como una boca abandonada.

Todas mis fuerzas en ella
mirándola para adivinarla,
y ella tranquila, tranquila,
estrella de sangre, diurna,
perfecta sin hacer nada.

Símbolo de su ausencia,
un sí final del poema.

S. J. 1938

Carta de Nietzsche a su madre

Basilea, 21 de septiembre de 1875

Mi querida y buena madre: Ya desapareció también nuestra buena tía dejándonos aún más solitarios. Envejecer e irse quedando solo, parece ser una misma cosa. Por último, nos quedamos solos con nosotros mismos, y nuestra muerte hace mayor la soledad de otros.

Precisamente porque apenas conocí a mi padre y tengo que formarme una idea de él, por lo que de él me cuentan, eran para mí sus más cercanos parientes, algo más de lo que suelen ser en general los que lo son en tal grado.

Me alegra el pensar que todas mis tías mantuvieron firmemente su carácter personal y originalísimo hasta la más avanzada edad, y que tuvieron la suficiente fuerza para depender lo menos posible de las circunstancias exteriores y de la dudosa benevolencia de los hom-

bres. Me alegro de ello, porque esta es la cualidad racial de los que se llaman Nietzsche, cualidad que yo también poseo.

Tal es la razón de la gran simpatía que me profesaba la que ha muerto. Sentíase emparentada conmigo en lo principal, en la esencia fundamental nietzscheana y yo honro su memoria deseando en lo más profundo de mi corazón no abdicar de mí mismo, esto es, del espíritu de mis padres, cuando llegue, si llego, a viejo.

(Del Epistolario inédito de Federico Nietzsche,
Biblioteca Nueva. Madrid).

Si Ud. reside en Europa, consigue
la suscripción a este semanario con: *Frit-*
zes. Hovbokhandel. Fredsgatan 2.
Stockholm 1. Sverige.

Libros y Autores (Anuncios y referencias)

(Índice y registro de las publicaciones que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Señas del escritor cubano *Enrique Labrador Ruíz*: Reina, 12, altos. La Habana, Cuba.

Nos llega una colaboración suya: *Poesía de ayer y de hoy*, ensayo "donde trato—dice el autor—esa cuestión tan debatida en estos momentos, defendiendo, como es natural, el derecho de la poesía civil y hasta *guerrera o política...*" Damos en esta entrega el citado ensayo.

El profesor colombiano *Roque Casas* ha sacado por la Edit. *Zapata*, de Manizales, Colombia, un libro que señalamos: *Proceso sintético del pensamiento filosófico*. Es una Historia de la Filosofía para muchachos, nutrida, útil. La dedica el autor "A quienes hayan hecho del estudio su mayor devoción".

Nos envía esta obra la Editorial *Zapata*.

Guillermo Zellers, del Florida Southern College, ha publicado: *La novela histórica en España (1828-1850)*. Instituto de las Españas en los Estados Unidos, New York. 1938; que nos lo envía.

Señas del Instituto: Casa de las Españas, Columbia University. 435. West 117th Street, New York City. U. S. A.

D. A. P. P. México, 1938, nos remite estos dos folletos:

Lucio Mendieta Núñez: *Valor económico y social de las razas indígenas de México*.

y *Dr. José López Vallejo*, del Instituto de Higiene de México: *A la memoria del Dr. Howard Taylov Rickett. 1871-1910*.

De nuestro amigo y colaborador mexicano *Guillermo Jiménez*, nos llega:

Emilio Abreu Gómez: *La ruta de Sor Juana*. D. A. P. P. México, 1938.

y *Jesús Romero Flores*: *Historia de la Escuela de Medicina de Michoacán*. México, 1937.

Señas de *Guillermo Jiménez*: 3a. Calle de Colima, 123. México, D. F. México.

Dos libros del educador peruano *José Antonio Encinas*, ex Rector de la Universidad de San Marcos, de Lima, editados por *Ercilla*, en Santiago de Chile: *Enciclopedia Escolar Ercilla*. Santiago de Chile. 1938. Con 400 grabados. De gran utilidad para estudiantes de Pedagogía.

y *La educación de nuestros hijos*. Lecciones de psico-pedagogía. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. Está dedicado el libro "a los maestros de toda categoría de Bolivia".

También envió de la Edit. *Ercilla*: *La economía nueva*. (Nacionalismo económico). Por *Maurice Colbourne*. En las publicacio-

nes semanales de *Excelsior*, No. 102. Santiago de Chile.

Este libro de poemas: *Panal de las Voces Interiores*. Por *Gregorio Esteva Gomensoro*. Montevideo, 1938.

Señas del autor: *Humachiri 4126*. Montevideo, Uruguay.

De *Adela Formoso de Obregón*, su tercer libro: *Adolescencia*. Editorial Cultura. México, D. F. 1938.

Con la autora: *Flores 78*. Tlacopac, Villa Obregón. México, D. F., México.

Telmo Manacorda (Oblegado 1270). Pósitos. Montevideo, Uruguay) nos ha remitido:

Puesto de Libros

Cultura Económica:

Arthur Birnie: *Historia Económica de Europa, 1860-1933* \$ 9.00

D. H. Henderson: *Oferta y Demanda* 6.00

Maurice Dobb: *Una Introducción a la Economía* 2.75

Harold J. Lasky: *Karl Marx* 2.00

William P. Shea: *El dólar plata* 1.75

(Excelentes ediciones mexicanas)

La Obra Literaria de *Víctor M. Londoño*. Publicada por *Cornelio Hispano*. Precio del ejemplar \$ 6.00

Figuras y Figurones, por *Manuel G. Prada* \$ 4.00

Un Nuevo Libro Póstumo de González Prada

Páginas inéditas del escritor limeño sobre los hombres, los partidos y los sucesos políticos del Perú, de 1872 a 1918.

Con el *Adr. del Repertorio Americano*.

Letra X. San José de Costa Rica.

Calcule el dólar a \$ 5.

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

125 varas al Este del Almacén Robert, frente a Reimers

Teléfono 4184 — Apartado 338

Eugenio Garzon: *La tragedia del Plata. Ofrenda filial y de Americanismo*. Tomo primero. Montevideo, 1937.

y *Telmo Manacorda*: *A los cien años de la muerte de Bernabé Rivera*. Conferencia. Montevideo, 1932.

Publicaciones de la *Revista de la Universidad de La Habana*: *Carlos M. Trelles: Bibliografía de la Universidad de la Habana*, Habana, 1938.

Hemos recibido del Prof. Dr. *Alejandro Lipschütz*: *Indoamericanismo y Raza India*. Editorial *Nascimento*. Santiago. Chile. 1937.

Señas del Dr. *Lipschütz*: *Correos 16*, Los Guindos. Santiago de Chile.

Se acuerda de nosotros (nos enternece su recuerdo) *Samuel A. Lillo*, el poeta chileno, y nos envía su libro: *Campanario de Humanidad*. Santiago de Chile, 1938.

Con esta advertencia del autor: "El ritmo espiritual de este libro no marcha al compás de ningún credo político ni religioso.

Los sujetos de sus poemas pertenecen a diversos campos, en los cuales el autor ha encontrado virtudes que admirar o miserias que compadecer."

Señas de *Samuel A. Lillo*: *Moneda 2132*. Santiago de Chile.

Envío del autor: *Estela lírica*. Versos de *Arturo Giménez Pastor*. Edit. *Albatros*. Buenos Aires, 1938.

Arturo Giménez Pastor es el Director del Instituto de Literatura Ibero-Americana en la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Un poema: *Psicópolis*. Su autor: *Juan Antonio Ahumada*. Córdoba, 1938.

Señas del autor: *Trejo, 294*. Córdoba. Rep. Argentina.

Esta es la primera parte de un libro y se compone de cinco exhaltaciones: *Libélula*, *Dionísica*, *Tambor*, *Nocturno en la alta noche*, y *El bosque armonioso*.

El autor confiesa en el Prólogo sugestivo: "no he podido, por menos, que sentir como hombre, antes que como artista. tal necesidad de exaltar la reserva de justicia social que alienta en todo credo revolucionario."

Dos libros de *Miguel A. Macau*:

Teatro. Son tres piezas: *La herencia maldita*, *La fuerza incontrastable* y *La encina*; y *Ritmos del Ideal*.

Con el autor: Edificio de la Metropolitana. Dptos. 336-37. La Habana, Cuba.

Extractos y más referencias de algunos de estos libros, en ediciones posteriores.

Con *BERMA Libros*, La Habana, Cuba. Tel. F. 2660 consigue Ud. este semanario.

Adelante

Por BALDOMERO SANIN CANO

— Editorial de *Universidad*. Bogotá, mayo de 1938 —

Los universitarios de Bogotá quieren poseer un instrumento especial de publicidad para organizar el pensamiento del estudiantado y darles expresión concreta y libre a sus ideas acerca del estudio del hombre y de la obra humana. La Universidad Libre tenía su revista particular, pero es la voluntad de todos los centros universitarios de estudio ensanchar el horizonte y la forma de la revista existente con el propósito de reunir en espíritu y en consonancias o disidencias a los alumnos de estas instituciones. En la generosidad natural de la juventud y en el entusiasmo por adquirir ideas, propio del estudiante, las disidencias unen con el mismo cemento perdurable que las consonancias. La expansión de la revista es un laudable anhelo de los estudiantes y al mismo tiempo una necesidad intelectual. Entre las numerosas deficiencias de la universidad nacional y de los institutos de su clase habilitados en la capital (laboratorios, bibliotecas de tipo moderno, locales, conferencias libres, profesores y presupuesto) se cuenta la ausencia de una revista en que profesores, alumnos y gente de fuera interesada en la prosperidad de los institutos universitarios y en la difusión de ideas modernas sobre los diversos temas de estudio puedan dar curso a su pensamiento con la libertad de que usan en otras partes este género de publicaciones, algunas de las cuales, como la que lleva el título de la universidad de Yale, han adquirido renombre y difusión envidiable por la seriedad y buena fe con que aborda todos los temas en una atmósfera de absoluta tolerancia. No una sino varias revistas publican los estudiantes de Oxford, para dar salida en ellas a opiniones de diversa índole en materias sociales, políticas o literarias.

Es universal la tendencia del profesor a momificarse o a lo menos a cristalizar en formas definitivas por influencia de los textos, por el ambiente que de ordinario se respira en esos institutos, y entre nosotros por la falta de estímulos y la inseguridad del futuro en este género de actividades. Hay excepciones probablemente numerosas. Pero si se atiende a la penuria de las bibliotecas en materia de libros modernos y a lo exiguo de las remuneraciones, no es de culpar al profesor que levanta su tolda de reposo mental en el último capítulo de algún texto que hace veinte años ya se había mandado a recoger. Las investigaciones en materia de ciencias experimentales apenas tienen dentro de la universidad manera de llevarse por la insuficiencia de los laboratorios y por tener los profesores que dedicarse a otras actividades para contrapesar la avaricia del Estado.

En estas circunstancias, la revista que aparece transformada en este número puede y debe completar el trabajo de profesores y alumnos. El profesor no puede enseñarlo todo. Si lo pretende, encalla. Las ciencias en todas las direcciones de la investigación y de la curiosidad humanas, han ensanchado de tal manera el catálogo de los hechos sometidos a su conocimiento que apenas alcanza la vida humana para agotar una parte apenas de la disciplina escogida por el estudioso. Hace ochenta años el texto extenso de física compilado por Ganot bastaba en los colegios de segunda y de más alta enseñanza para darles a los profesores y alumnos la idea de que dominaban la materia. Hoy un parte sola de la física, sea la electrici-

dad, sean las teorías sobre el átomo, puede agotar la vida y la inteligencia de una sola persona.

Si el alumno se contenta en cualquier disciplina, aunque sea ésta tan modesta en apariencia como la geometría, con lo que aprende de boca del profesor, está destinado por los altos poderes que rigen la inteligencia a perpetuar la insuficiencia científica. En este punto la revista que se inaugura con el presente número es un valioso aporte universitario. Aquí se han de tratar asuntos que no caben dentro del pánsum, acaso dentro de la cabeza de los profesores. Aquí se han de azotar de continuo

las potencias del alma para mantener al alumno en el estado de receptividad que no siempre es el distintivo de las aulas soñolientas. La curiosidad es la madre de la ciencia y su más activa y eficiente propulsora. El escepticismo ha sido el auxiliar más poderoso que ha tenido la mente humana, en el siglo pasado y en el presente, en la fértil carrera de descubrimientos que han hecho la vida más cómoda y libertado la conciencia de trabas seculares.

Que los directores, colaboradores y lectores de esta revista se sirvan de ella para cultivar en los demás hombres estos dos exponentes de la mentalidad humana: la curiosidad y el escepticismo científico. Todo cambia. Las verdades son objeto diario de rectificación: aceptarlas todas porque alguien las dió por verdaderas o porque nosotros mismos las hemos descubierto y creemos haberlas demostrado lógicamente, es quedarse a la vera. *Panta Rhei*.

Una vida rota: Aníbal Ponce

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

— De *El Nacional*. México, D. F., mayo 19 de 1938 —

Una noche, en la Redacción, me anunciaron que un señor argentino deseaba verme. Su nombre cayó en olvido de quien me transmitió el recado. Momentos después, mis manos estrechaban cordialmente las del doctor Aníbal Ponce, viejo amigo, que buscaba en México refugio espiritual a las veleidades dictatoriales del Presidente Justo. Su presencia me produjo sorpresa y a la vez contento impregnado de nostalgia. Pues por haber vivido a orillas del Plata, guardo un recuerdo perdurable de sus hospitalarias tierras, que acabará cuando yo acabe. En ellas no obstante su inmensidad, el hombre no se siente solo. La naturaleza, lejos de ser hostil, es su amiga, su confidente, su hermana. Y si la abandona para buscar un asilo en la ciudad, Buenos Aires le ofrece su sombra protectora con pródiga largueza. En la pampa como en las montañas de Jujuy, en la Patagonia como en los esplendores de la capital, el hombre que emigra, hoy despreciado, perseguido, ahuyentado como una bestia dañina, es un valor en sí mismo y una fecunda posibilidad de creación de ideas y de cosas. Esto hace la grandeza de la Argentina.

Aníbal Ponce, se presentó modestamente a nuestros camaradas. El, perseguido por sus ideas, las nuestras, no resumaba ni odio ni rencor. Con sencillez y bondad, atacaba los

caprichos de un destino adverso, y llegaba a México en espera de una segunda patria para poder vivir en libertad, es decir, pensar y escribir sin trabas, pues en su breve existencia fue un noble y esforzado trabajador del pensamiento. Desde entonces, en esta casa tuvo amigos sinceros. En nuestras inquietudes espirituales, encontró una tribuna que supo divulgar las suyas, inspiradas en la verdad y alentadas por la justicia.

Mas al llegar a nosotros, Aníbal Ponce no era tan sólo hombre en el noble sentido de humanidad, sino una obra científica y literaria de rico contenido. Su sólida formación, se trocó en sabiduría al contacto de las Universidades europeas, que cultivaron su universal curiosidad. De la fisiología en que es maestro, deriva a los estudios psicológicos, preñados de misteriosos problemas que a la conciencia atañen. En ella radica también la vida moral, es decir, la relación del hombre con sus semejantes, con la colectividad. De aquí su constante preocupación por la justicia. Por los caminos de la inteligencia y los anhelos de su sensibilidad. Aníbal Ponce alcanza el socialismo, no como imaginario paraíso, sino como ideal orientador de la actividad total del pensamiento y del trabajo de cuantos se afanan bajo el sol.

Ciudadano de la república universal y a la

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfin SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

vez hombre histórico, sabe lo que debe a su tiempo y a la tierra en que ha nacido. Es un argentino amante de su patria y consciente de sus responsabilidades. Teme que extravíe sus destinos hacia horizontes donde las riquezas aplasten el alma. Ello justifica su alarma, su actitud vigilante de centinela de la cultura y fiel guardián de los valores espirituales. Paralelamente a su producción científica de elevada calidad, exalta la figura de Sarmiento en un estudio magistral, modelo de biografía psicológica hermanada con la evocación social de la época.

México no defraudó sus esperanzas; las colmó con creces. La Universidad Nacional, la Universidad Obrera y la Escuela Normal, acogieron sus sabias enseñanzas. Después necesitó calma y tranquilidad, y buscó el silencio que fecunda los frutos del alma para terminar su obra sobre el Humanismo. Y se fue a Morelia don-

de gozoso vivía entregado a sus meditaciones. De vez en cuando venía a la capital, para regalo de sus amigos deseosos de su conversación amena, culta, llena de observaciones sagaces, destellos originales y pensamientos valiosos. Bien ajeno estaba a su fin. Miraba el porvenir con confianza, simpatía y gratitud. Para él las horas le traían más cosas que se llevaban, y acumulaba su caudal interior, con íntimo contentamiento, con la esperanza de dilapidarlo algún día en un libro, que es la única forma de perdurar dentro de lo efímero y huidizo de nuestra condición mortal y perecedera.

Se rompió su noble vida de manera inesperada. Sufrir los zarpazos del destino, no es acatarlo. Y como pobre rebeldía a nuestro dolor, evocamos su recuerdo. Su boca, tapada con un puñado de tierra, ya no podrá decirnos nada aunque en la nada esté.

El Dr. Samaniego perdió su libro

Por ANIBAL PONCE

= De Cen. Morelia, México, 13 de mayo de 1938 =

En el comienzo de *La Ilustre Fregona*, para mostrarnos hasta donde había rodado mundo Don Diego de Carriazo, Cervantes dice que salió tan aventajado en los asuntos de la picaresca "que pudiera leer cátedra en la facultad al famoso de Alfarache".

"Leer cátedra..." La expresión es tan extraña para el lector moderno que más de uno debió allí detenerse sorprendido. Pero si algo puede transportarnos de un salto hasta el mismo corazón de la Edad Media, esas dos palabras bastarían para reconstruir en un instante su horizonte y su atmósfera. Jamás se dijo en la Edad Media "estudiar" un curso de moral, sino "leer" o "oír" un libro de moral. *Audire, ligere librum*. Desde la altura de su engreimiento, el catedrático leía, y por eso, *Lector* era su título.

Aún en los comienzos de la Edad Moderna, las Universidades en retraso continuaban "leyendo" y "escuchando". El padre de Don Luis de Guevara para graduarse bachiller en la Universidad de Sevilla, allá por el año de 1570, presentó entre otros recaudos los siguientes: "dos cursos oídos y cinco lecciones leídas".

Cuando la escuela era de Leyes no nos resulta tan estridente la expresión. Pero ¿cómo no medir el abismo que nos separa de estos tiempos cuando al ojear los folios de los viejos archivos encontramos, por ejemplo, que la Universidad de Osuna, el bachiller Juan de Santander probó en 1554 haber ganado un curso de Medicina "oyendo del Dr. Gudiel y del Dr.

Ferrer"?

Que lo de "oír" y lo de "leer" no eran, ni aún en el siglo XVIII, simples maneras tradicionales de expresarse, lo prueba en su autobiografía el pintoresco Don Diego de Torres Villarroel. Era su catedrático de retórica en Salamanca durante los primeros años de 1700, un doctor Samaniego de la Serna que les "leía" por un libro castellano. Ocurrió, un mal día, que el libro se le perdió "viniendo a escuelas". El extravío, como es de imaginarse, significaba para él una catástrofe. Un profesor sin "su" libro era un profesor que naufragaba. Por algo el solemne Doctor puso carteles ofreciendo buen premio al que se lo volviese. Pero el libro no apareció—dice Torres Villarroel—"nos quedamos sin Arte y sin Maestro".

* * *

Las Universidades de la América nuestra se distinguen bastante de las Universidades Medievales. Herederas, sin embargo, de las viejas Escuelas Españolas, no han superado del todo sus peligrosos vicios. Sin los Laboratorios adecuados, sin las Bibliotecas indispensables, sin los instrumentos y los mapas más elementales, siguen siendo algunas de ellas apollillados sitios con un míope "lector" que releé "su" viejo libro. Y para que el símil sea todavía más completo, vaga a veces por sus claustros el alma inquieta del Dr. Samaniego de la Serna que pregunta, aún, a todos los que encuentra, si no han visto por acaso el libro que perdió.

Aníbal Ponce ha muerto

= De Nuestra España. París, junio 24 de 1938 =

Aníbal Ponce, una de las jóvenes glorias americanas acaba de morir en México. El Comité Ibero Americano de París pierde a uno de sus grandes amigos de América. *Nuestra España* a otro de los miembros de la Comisión Consultiva del boletín, orgullo justificado de *Nuestra España*.

Aníbal Ponce era ya un hombre continental. Por su ciencia y por su humanidad irreductible. Iniciado en el pensamiento y en las luchas por la libertad americana en su Argentina natal desde los años juveniles, Aníbal Ponce fue uno de los que escuchó la lección filosófica y moral de Alejandro Korn. Desde entonces se le conocía por su estudio acucioso y metódico de los problemas y por su postura gallarda ante las circunstancias políticas de América y del

mundo. Ciencia y acción fueron para él los dos términos simultáneos. Se le vió en la Argentina como campeón de toda causa justa. El Primer Congreso Internacional de Escritores lo encontró en París conduciendo la palabra americana, la Unión Soviética supo de su entusiasmo sin límites ante el triunfo de los trabajadores. Y cuando en su patria llegó el instante de abandonar la cátedra bien ganada y remunerada o dejar los ideales, salió al exilio a compartir en tierra mexicana las alegrías y las vicisitudes de un pueblo que es ejemplo de pueblos. Ese México lo recibió como a científico eminente y luchador digno. Y lo llevó a ocupar uno de los más altos cargos universitarios del país. Y allí donde su alegría sana de siempre no encontraba otros cercos que la angustia del que ve

la barbarie fascista destrozar la cultura acumulada de siglos, ha encontrado ahora una muerte accidental que remata dramáticamente toda una vida de peripecias y actitudes limpias.

Muere como José Carlos Mariátegui, cuando más podía esperarse de sus facultades admirables. Pero deja a pesar de ello, larga huella. Su labor de publicista comprende la edición de las obras completas de José Ingenieros, varios libros sobre Sarmiento, sus obras de psicología—entre las que *Ambición y Angustia de los Adolescentes* está llamada a un puesto clásico—y su última contribución a las letras, el estudio del humanismo que con el título *De Erasmo a Romain Rolland* publicará con motivo del tricentenario del hombre de Rotterdam.

España pierde,—ahora que tanto necesita de ellos—a otro de sus grandes amigos americanos, a uno de esos que desde el primer momento se colocaron enteramente a su lado para defender con ella, contra el ataque del fascismo, la dignidad y la libertad del hombre.

Como ya dijimos hace pocas semanas, al dar cuenta de la muerte de otro gran amigo de España, César Vallejo, el mejor homenaje a su memoria es el de continuar luchando en favor de la República española, redoblando todos los esfuerzos, que es, en síntesis, luchar por lo que Aníbal Ponce luchó toda su vida.

Documentos sobre la moral fascista

= De Nuestra España. París, mayo 20 de 1938 =

(De la revista racista *Archiv für Biologie und Rassenforschung*, órgano de combate del partido Nacional Socialista alemán, tomo 30 (1936):

Esta revista publica en el número citado un artículo sobre la "utilidad de los bombardeos aéreos, desde el punto de vista de la selección racial y de la higiene social." El autor es un oficial superior de la Reichswehr.

"Son los barrios más populosos, dice el autor, quienes sufrirán más con los bombardeos... Estos barrios están habitados por gentes pobres que no han logrado triunfar en la vida, desheredados de la comunidad, quién por este medio se ve desembarazada de ellos... Por otra parte la explosión de las grandes bombas, de una tonelada o más, además de la muerte que siembran, provocarán muchos casos de locura. Las gentes cuyo sistema nervioso es débil no podrán soportar el choque. Así los bombardeos nos ayudarán a descubrir los neurasténicos y a separarlos de la vida social. Una vez estos enfermos descubiertos, bastará con esterilizar sus progenituras para asegurar la selección de la raza."

Estos atroces postulados no necesitan comentario. La demencia de sus autores no los justifica, pero su sentido criminal justifica el que la humanidad entera se levante decidida a aplastar sin piedad al monstruo del Fascismo.

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A. Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 208-38 Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario.

La Suscripción a este semanario, o números sueltos, los obtiene Ud. en la

LIBRERIA CHILENA
Bajos del Raventós

Tablero (1938)

En las ediciones del *Fondo de Cultura Económica*, de México:

Dos décadas de la política mundial, por R. Palme Dutt.

Se vende a **¢ 1.50** el ejemplar. Pídaselo al Adr. del *Rep. Am.*

El mismo *Fondo de Cultura Económica* saca la Revista

TRIMESTRE ECONÓMICO

Acabamos de recibir el No. 2 del Vol. V., correspondiente a Julio-Setiembre de 1938:

Véase el Sumario:

Jesús Silva Herzog: *El capitalismo hasta el siglo XVIII.*—José Vazquez Santaella: *Hacia la federalización fiscal.*—Julio Ocadiz Arnaud: *El problema del oro.*—R. Palma Dutt: *Dos décadas de la política mundial.*—*Notas bibliográficas. Libros recientes.*

Precio del cuaderno: **¢ 2.50.** Con el Adr. del *Rep. Am.* lo consigue. Calcule el *dólar* a **¢ 5.**

Nuestro amigo Armando Donoso nos remite *El Mercurio* de Santiago de Chile correspondiente al 3 de julio de 1938. Trae una de las *Cartas de Lugones* al Sr. García Monge que sacamos en el No. 11 del tomo XXXV en curso; es la que corresponde al 24 de enero de 1926.

Con este comentario:

"En uno de los últimos números del *Repertorio Americano*, que publica en Costa Rica, Joaquín García Monge, realizando en sus páginas la más eficaz de las obras de bien entendido americanismo, encontramos la carta que reproducimos de Leopoldo Lugones, enviada a García Monge. Es una epístola medulosa, que habla desde el fondo de un corazón argentino, a todos los del continente, a pesar de haber sido escrita con simple ánimo personal, de amigo a amigo".

Celebramos la aparición y envío de *La Voz de Madrid*, semanario de información y orientación de la ayuda a la democracia española.

Se edita en París. El cuerpo de Redactores: Antonio Machado, José Bergamín, Eugenio Imaz, Félix Pita Rodríguez, Luis Lacasa, Juan Larrea y Ramón Sender.

Cuenta con excelentes colaboradores españoles e hispanoamericanos.

Solicitar las suscripciones a M. Etienne Chauvin. 3 rue de Montholon. París. 9e. Suscripción anual: **\$ 3 dólares.**

Las referencias

New York, N. Y., June 2nd, 1938

Señor don Joaquín García Monge

Repertorio Americano

Correos: Apartado Letra X.

San José

Dear Sir:

We wish to inquire whether the poets Fernando Luján and Carlos Luis Sáenz are Costa Rican, and if so, whether you can supply this Society with the dates of their birth.

Any information that you may be able to supply will be greatly appreciated.

Yours very truly,

THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
General Staff Committee

San José de Costa Rica, Junio 15 de 1938.

The Hispanic Society of America
New York.

Muy estimados señores míos:

De acuerdo con su carta de junio 2, ya les mando las referencias que me piden de los poetas costarricenses Carlos Luis Sáenz y Fernando Luján.

Deseoso de serles útil, soy de ustedes afmmo.,

J. GARCÍA MONGE

San José, 15 de junio de 1938.

Señor

Don J. García Monge.

Presente.

Estimado don Joaquín:

Tenemos el gusto de corresponder a los datos que nos solicita, por su digno medio, la *Sociedad Hispánica de América*, relativos a nuestra nacionalidad y a nuestra labor literaria.

Adjunto tenemos el gusto de remitirle, separadamente, los datos solicitados con referencia a cada uno de nosotros.

De usted S. S. y amigos,

CARLOS LUIS SAÉNZ E.

FERNANDO LUJÁN

Carlos Luis Sáenz

Fecha de nacimiento: 10 de junio de 1899, en Heredia, Costa Rica.

Inicia su labor de publicación (poesías) en *Repertorio Americano*, año 1920. Desde entonces colabora en esa revista.

Ha figurado en las publicaciones antológicas hechas por Rogelio Sotela, costarricense, y Eduardo de Ory, español.

Obra: *Navidades*, dramatizaciones para niños en prosa y verso (Editorial Soley & Valverde). En prensa, *La casita del Rey*. Versos para niños con motivos folklóricos, la misma editorial. En preparación: *Poesía*, antología 1920-1937.

Maestro Normal de Costa Rica. Profesor de Literatura Castellana y Ciencia de la Educación en la Escuela Normal de Costa Rica. Director de la misma en 1932. Dirección postal: Carlos Luis Sáenz E. Barrio México. San José de Costa Rica.

Fernando Luján

Fecha de nacimiento: 24 de enero de 1912 en San José de Costa Rica.

Inicia su labor de publicación (poesías) en *Repertorio Americano*, año 1935. Desde entonces colabora en esa revista.

En 1936 dirigió la publicación de carácter antológico *Suplemento*, que inicia los nuevos valores literarios costarricenses.

Obra: En prensa su primer libro *Cancionero*, (Editorial Soley & Valverde, San José, Costa Rica) colección de 60 poemas ilustrados con xilografías de Francisco Amighetti.

Ha viajado por Centro América y México.

Dirección postal: Fernando Luján. Apartado 51. San José de Costa Rica.

La Revista América

La Revista *América* será órgano oficial de la *Asociación de Escritores y Artistas Americanos*, institución de proyecciones continentales reconocida y recomendada por la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, reunida en Buenos Aires a fines de 1936, para que los gobiernos la apoyen y valoricen sus ideales de efectiva solidaridad es-

piritual entre los hombres de estudio de este hemisferio.

América tendrá más de 100 páginas de lectura y 10 de grabados, y ofrecerá, todos los meses, el resumen de cuanto se inicie o realice en el Continente en Ciencias, Artes o Letras; y se esforzará por brindar una síntesis del movimiento universal sobre actividades científicas e intelectuales.

Como *América* no estará sometida a credos partidistas ni religiosos determinados, podrá publicar, recoger y comentar cuanto entrañe positivo interés para nuestro porvenir y el más cabal conocimiento de sus personalidades representativas y extraordinarias. De igual modo estimulará todo noble esfuerzo que se inicie, siempre que su obra constituya una esperanza.

La Revista aspira a estar bien representada en nuestras Repúblicas, a fin de obtener la más completa información de todas las actividades de Centros Oficiales e instituciones privadas sobre cuestiones científicas, artísticas e intelectuales. Desea poder dar la sensación exacta de cuanto signifique avance y estímulo a la Cultura, y dé proyección, conocimiento y acercamiento de sus valores representativos y de las personalidades que apoyen y contribuyan a la consolidación de aquélla y al estímulo y mejoramiento de éstos.

América publicará, además de los trabajos referidos, las informaciones literarias, científicas o artísticas que para ello se le envíen al Dr. Pastor del Río, Secretario General de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, O'Reilly N.º 9, bajos la Habana (Cuba).

América en cada número, consagrará una *Página de honor* a la personalidad oficial o privada que más se destaque dentro del mes, en defensa y desarrollo de la cultura continental.

La Habana, mayo 4 de 1938.

Propiedad Literaria Repertorio Americano

Alberto Brenes Córdoba, Director General de Bibliotecas y Registrador de la Propiedad Literaria Certifica: que al folio 180 del segundo tomo del Registro que lleva este Centro bajo número 2039 y fecha 25 de Abril de 1936 se encuentra la inscripción primera siguiente: Inscripción N.º 1. San José, 25 Abril. N.º 2039. En esta fecha a petición de don Joaquín García Monge, mayor, costarricense, casado y vecino de la ciudad de San José, cédula número 009864 se inscribe a su nombre, como editor y propietario, el semanario titulado *Repertorio Americano*, impreso en tipografía de La Tribuna y del que presentó los tres ejemplares N.º 17 de fecha de 16 de Abril de 1936 ya firmados, acompañado de los respectivos timbres de cinco y de dos colones para la primera inscripción y certificación.

Habiéndose llenado los trámites de ley ex-tiendo este primer certificado a petición del interesado en la ciudad de San José a los veinticinco días del mes de Abril de mil novecientos treinta y seis. ALBERTO BRENES

Con fecha 25 de abril de 1936 ha sido inscrito en el Registro de este centro, a nombre de su editor y propietario don Joaquín García Monge, el semanario titulado *Repertorio Americano*. — Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística, San José, 26 de abril de 1936. — Alberto Brenes. — 1 v. — **¢ 5.00.** — N.º 23782.

(*La Gaceta*, 15 de mayo de 1936.)

España, corazón del Mundo!

(Viene de la página final)

España es nuestro, porque la comunidad de causa, de afectos y sentimientos nos obliga a considerar la labor personal como colectiva. El sentimiento es el mismo, no importa qué compañero lo exteriorice; es, exactamente, como el caudal de sangre: todos lo poseemos, mas, cada unidad humana le imprime diversa temperatura y calidad de valer. De ahí, que hablando de España, por rigor habrán de unificarse los pensamientos, como antípodas carreteras convergen a Madrid, como las venas madres se engruesan convocadas vitalmente al corazón. Todos los hombres de cerebro consciente han condenado la infamia de los generales traicioneros que, retaceando su suelo, cediéronlo a las ínfulas turbias de los verdugos de la civilización, y esos generales no tendrán perdón de los hombres ni de Dios; porque, entregar el suelo de nacencia, es como abandonar la madre en manos de rufianes. Podrán los malditos, en su crimen abominable, hacer que crezcan las pústulas de los fascismos en tierra hispana, pero no vencerán jamás! No, no vencerán, porque las generaciones venideras los juzgarán insobornables, y tomarán revancha de sus triunfos de hoy, de sus

pasajeras victorias por terror que no por adhesión sincera de las regiones invadidas. No vencerán, porque es a la misma raza eterna, a la raza española a quién la están prosternando envilecida; y la raza de Isabel, de Fray las Casas, nunca se ha prestado a servidumbres; los leones jamás se tornan en ratas de sótano rellenas de detritus. Podrán los mercenarios tomar toda España, ya lo dijo Pablo de la Torriente, pero no vencerán! No pueden, no deben de vencer jamás! Nunca las nubes de tormenta han extirpado al Sol!...

2 años de matanza en nuestra España. 2 años que los cañones nazis han atronado con sus espantos de muerte los paisajes españoles; 2 años que los Junkers y Capronis han rajado carne y grito miliciano. 2 años que la sangre miliciana se ha demostrado escudo leal a contener incursiones zafias de fletados bachiches y de boches cobardes. (En estas palabras no hay animosidad alguna contra los italianos y los alemanes. El pueblo siempre se decide por los que combaten por la mejor fortuna del mundo con concordia y fraternidad. Y los italianos y los alemanes, cuando se sa-

culdan de los belfos benitos, de los chaplinescos mostachos del pintor y de los pasos de ganso... se presentarán pecho libre hacia España Leal). 2 años de terror, que han servido para definir a los hombres y marcar, a fuego de desprecio, a aquellos que intentan fomentar la regresión burda del avance incontenible del mundo. 2 años que los generales, los curas trabuqueros, los capitalistas y las prostitutas diplomáticas de Gran Bretaña, Francia y Portugal entregaron la madre a los instintos canibales de los jayanes de Nazilandia e Italia de Benito. 2 años que estamos con el aliento amparando la lucha de los milicianos, allá en España Leal. 2 años que nuestro corazón humea, sus mejores latidos, por la causa del Pueblo en Armas. 2 años que fomentamos esperanza crecida y multiplicada de optimismo por el aplastamiento de los hotentotes rubios que infestan fronteras, raíces y frutos en la matriz de nuestra Madre España. 2 años que nos brotan fusiles de las venas y pólvoras ásperas de las entrañas decididas a vencer.

Y venceremos! Aquí, en la Izquierda generosa y limpia, con el puño enarbolado de optimismo, centinelas al futuro, estamos, siempre, con España Leal.

Dos poemas de Rupert Brooke

= Traducción y envío de Pío Bolaños. San José de Costa Rica y junio de 1938 =

AZULADO ANOCHECER

*Mi sangre inquieta palpita ahora
sabiendo que siempre, primorosamente,
este crepúsculo abrileno en el río
aviva las angustias de mi corazón.*

*Pues el festivo mundo en este raro vislumbre
pone en el hechizo de un sueño,
las grises, erectas mansiones, ricamente opacas,
las encendidas ventanas y la corriente,*

*con sauces quietamente encorvados bajo
el sereno, estático descolorido firmamento...
Y todo esto, como el amante esperando,
murmullo y centelleo, levanta los ojos brillantes,*

*se aproxima, me impulsa y rodeándome,
susurra palabras deliciosas.*

*Pero yo
extiendo pavorosas manos sin comprender,
agitado con amor; y río y grito.*

*Mi agonía hace los sauces estremecerse;
oigo el latido de mi corazón
ruidosamente cesar bajo el encalmado río,
y oigo el pálido cielo, a pedazos desprenderse.*

*Y de las estrellas el frívolo chillido de su risa,
y mi voz con las voces de los árboles
llorando. Y detrás seguía el Odio
chillando locamente con la brisa.*

*En paz con el salvaje clamor del corazón,
una flor iluminada por la Luna estaba allí,
rizando bajo albos senderos fascinantes,
tranquilamente tendida entre la onda y el aire.*

*Ni una hoja en su tránsito tembló.
Pálidas rosas coronaban sus blancas, blancas sienas;
sus pies quedaron quietos en el río:
y "calla" ella dijo entre las ramas.*

1938.

SOÑANDO FUERA: PLENILUNIO

*Ellos duermen dentro...
Yo me apego a la tierra; velo, solamente yo.
Altiva y fría, tú soñaste, oh Reina,
sublimes ensueños, solitaria.*

*Hemos dormido demasiado quienes apenas pueden vencer
la blanca llama; el dilatado nocturno lamento;
los invisibles viandantes; el hondo suspiro del mundo,
con deseo, con anhelo,
el fuego incombustible,
el fuego frío; el éxtasis sin llama...!*

*Abandonado, descanso.
Y a mi rededor los pasos de tus veladores andan.
Hay un rumor y un resplandor de alas sobre mi cabeza,
un intolerable resplandor de alas...*

*Toda la tierra se inflama.
Blancos labios de deseo
rozando, calman la frente; canturrean soñolientas cosas.
La tierra palidece y el aire se estremece por veredas
llenas de rocío de consuelo. Y radiosas bandas,
la grata presencia de amigas manos,
cuidad del ciego, del alegre, que tropieza y se extravía,
alzando vacilantes manos, arriba, arriba, entre alabanzas,
de miriadas de argentinas trompetas, entre gritos,
a toda gloria, a todo goce, a la infinita altura,
a los agraciados, inefables ojos de la madre,
y la risa y las bocas relucientes.*

1938.

Adquiera y examine la provechosa revista:

El Trimestre Económico

Acaba de llegar el No. 2 del Vol. V., Julio a Setiembre de 1938. En las acreditadas ediciones *Fondo de Cultura Económica*. México, D. F.

Precio \$ 2.50

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual \$ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.50
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.

Giro bancario sobre
Nueva York

España, corazón del Mundo!

Por G. HUMBERTO MATA

= Colaboración. Cuenca, Ecuador, junio de 1938 =

Cómo nos nace este grito de mitad del pecho, y cómo en él se anillan los caminos, mortecinos, confluyentes y cordiales, de la España Leal. Todos los que tenemos sangre de hombría en las venas, los que nos sentimos humanos, hemos volcado nuestros pulsos hacia la latitud donde late, destrozado, el nervio total de la península mártir y vidente. Del mismo eje de la Vida, de su matriz primordial, se levanta protesta flamorosa contra aquellos mercenarios constituidos en verdugos del Hombre Libre. Y existe solidaridad consecuente en nuestra actitud, ya que la guerra no está descrinada únicamente en España, sino con sus fauces acechantes a todo rincón del orbe. Más, o menos, en escala proporcional a sus instintos y sus ruindades morales, casi todos los gobernantes de América se han contagiado de la misión "civilizadora" de aquellos sombríos chacales que invaden nuestra España; el lema bruto de ese mutilado Millán Astray: "abajo la inteligencia, viva la muerte!" ha invadido con su virus las naciones americanas, y, obediente a ese tricomona trágico, se ejecutan razzias contra los intelectuales, contra las frentes altas, contra todos los que han puesto sus corazones en la boca para masticar palabras de verdad, de amor y de justicia. Y tenemos histriones nefastos como Oscar Ruperto, el carnicero que, mientras más carne aprista holocausta, mayor es su hambre de destruir, de pulverizar espíritus bajo sus espuelas de asesino con patente libre de atropellos e histerismo de odio; Terra, en Uruguay, ha metido en un puño la conciencia de la ciudadanía consciente y la torna castrada a fuerza de venganzas asquerosas; Vargas, el lacayo funesto del fascismo-nazismo, aparenta dar libertades a los brasileros, pero, en la más abyecta de las actitudes de celestina chismosa, se dispone a entregar su país, cuando sea oportuno, cuando el Yanki deje de impedirlo, a los propósitos de los titiriteros belicosos de la lisida Europa; Contreras, en Venezuela, ha sido digno continuador de la obra sórdida del Conde de la Mulera... Batista, el sargentón traicionero, ha hollado con su pezuña fletada al yanki la mente libre y límpida de Juan Marinello, y la ha aprisionado para que los cubanos no lleguen a darse cuenta de la inminencia del sol futuro listo a derramarse en las Antillas. Y nosotros también, por qué no ya que todo lo imitamos? hemos tenido a un vejete: Páez, muñeco de Bayas, jesuitas los dos, que hicieron despertar asco americano hacia nuestro suelo masacrado, vendido, retaceado, entregado a los capitales fascistas, pero... que, erguido, sacudiose de yugos opresores e indignos de la alta valía y del orgullo de la Nación Ecuatoriana. Tiranuelos... que responden todos, tácitamente, a consignas oscuras del fascismo entronizado en nuestra España Leal. El crimen allega adeptos dentro de pandillas de igual ralea. Dios los cría y ellos se juntan...

La porción más honesta de la humanidad está en este momento con España. Acepta todo sacrificio, impertérrita, porque sabe que no trabaja por el presente, sino que siembra para



Huyendo del bombardeo aéreo

—Madre: ¿Por qué nos hacen marchar?
—Por miedo a la civilización fascista.

Por Bogarín.

el futuro próximo. De ahí sus bríos, su filiación y su fe para soportar los intentos de destruir la pureza de ideales, las miras pristinas y fraternas de quienes son cerebro y corazón brillante, hondo de amor y de ternura, hacia todos los seres de la Tierra. Los verdaderos hombres han estrujado su sangre y se han colocado, decididamente, al lado de los desposeídos, del conglomerado atacado por la insanía de las alimañas sueltas en histerias bajas de regresión antropófaga. Y así están cara a Abisinia, pecho vuelto hacia la China, mano tendida junto al Austria descuartizada y vida suspensa al devenir de España Leal. Pero qué gran confianza se desborda de la actitud solidaria a los que sufren; saben que el porvenir, por fuerza inmanente de justicia, por el natural sistema de progreso, se dará siempre de parte de los que disponen la razón. Al fin y al cabo los criminales son cazados, sus cuerpos de enfermos turbulentos ruedan en el lodo y vibra la verdadera reivindicación para los maniatados y los que lloran vejados por sus hermanos los hombres... "Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados", dijo el compañero Cristo y él, en su clarividencia infinita, sabía pesar las palabras y darlas raíces de duración, presencia de inmutabilidad eficiente. Pese a todos los que alcabueteen con su religión y sus enseñanzas, exclusivamente para amparo de sus desbordes sádicos de arruinar al mundo. Hay que temer al lobo disfrazado con piel de cordero. Y nosotros, los que estamos en marcha al cenit, de-

bemos temer únicamente los fallos de nuestra conciencia de hombres, de hombres-hombres, en rumbo al mañana radiante de hermananza común e igualitaria, cristiana.

No recuerdo quién dijo que España ha tenido la propiedad de definir a los hombres. Y es así. En este siglo hay que cimentarse en la Izquierda o en la Derecha. En la Izquierda está la mano afectuosa, franca y leal, el abrazo ancho de paz y de construcciones orgullosas; en la derecha la garra, la traición, la hipocresía, la podre y el prevaricato, y la vileza y el pantano; en la Izquierda el cielo fulgurante; en la derecha la cloaca encubierta; en la Izquierda la liberación, el vuelo; en la derecha la esclavitud, el serpear de víboras malas; en el fascismo el odio al hombre; en España Leal la cima iluminada de caminos fraternales. Y en esta hora de angustia del mundo, estamos con España Miliciana por respeto a nuestra condición de almas altivas y pundonorosas, convencidos de que edificamos el mañana más cordial y duradero; y lo hacemos con sangre, sangre de ideas, sangre tirada en las trincheras y sangre vivificante enhiesta en esperanza.

Qué no se ha escrito sobre España! En cada palabra han ido ramalazos de nervios a fortalecer la lucha de los hombres empeñados en moldearse una patria mejor y más decente. Sentimos que todo lo que se ha escrito sobre

(Pasa a la página anterior)